

CAPITULO IV

LA FILOSOFIA SOCIAL

SITUACION GENERAL

Intentando hacer una caracterización global, me atrevo a señalar que en Centroamérica no es la historicidad ni la Filosofía de la Historia la preocupación básica (como sí lo es en Europa). La problemática presente es demasiado candente. Por ello, sí hay Filosofía Social: intento de auto-diagnóstico colectivo.

Sin embargo, cada país ofrece sus peculiaridades. En Guatemala, el único de ellos con historia apreciable, se muestra un predominio de los estudios de Antropología. Al no ser un país de población integrada, tanto para los nacionales como para los estudiosos de fuera, ofrece el apasionante interés de la investigación antropológica; a los políticos y educadores plantea la más grave: la cada día más difícil integración.

En El Salvador es la Sociología. La población quedó integrada, pero se ha cortado en clases económicas herméticas. Masferrer, Guandique, Marroquín pueden servir de referencias (1). Honduras se vió obstaculizada por sus vecinos, que le impidieron darse vida propia. Hoy, con una población aparentemente integrada, tiene por delante todo por hacer.

Nicaragua nos ofrece una colección de buenos escritores preocupados por hallar un sentido a la vida colectiva. Coronel Urtecho, Icaza Tijerino, Pablo Antonio Cuadra (2) ni son sociólogos, ni historiadores, ni filósofos. Son hombres inteligentes que se preguntan; qué es el nicaragüense. De ahí, el ensayo.

Costa Rica, por su aislamiento, logró una homogeneidad peculiar. Dos etapas. Una primera de ensayismo (Tovar, Mario Sancho). Una segunda sociológica-histórica (Barahona, Rodríguez Vega, Abdulio Cordero).

Panamá ofrece un tema: la panameñidad. Y es político. Por ello, ofusca todos los demás.

**

Poseedor de una clara inteligencia y de una fina percepción intelectual de los problemas, Rómulo Tovar es un escéptico, y como típico escéptico, por paradoja permanenté, posee una gran vitalidad y un pensamiento osado. Pero esa vitalidad, que le ha llevado a un trabajo incesante de acoso de realidades, le falla cuando llega al límite de la decisión de la razón. Así, Rómulo Tovar es un buen filósofo frustrado. Nació en San José en 1883. Licenciado en Derecho, fue muchos años profesor de esta Facultad. Hacia 1910 dirigió "El Pabellón Rojo" (periódico relativamente conservador) y colaboró en "La Epoca", "El Foro" y "Repertorio Americano". Muy buen ensayista, ha llenado el medio siglo pasado con sus producciones, siempre atinadas, siempre de sesgo doctrinal y siempre vacilantes a la hora de la decisión (3). De *Atenas y la Filosofía* pudo haber sido su obra decisiva. Pero le falta la enjundia del acabar de "tomar en serio" la Filosofía. De haberlo logrado, hubiera sido plenamente existencialista. Nostalgia del filosofar profundo, macizo, directo de los griegos, en forma de ensayo. Y un no entrar en el estudio académico, riguroso, de la Filosofía. Rómulo Tovar deseaba filosofar como Sócrates, en un mediodía cálido a la sombra de un "plátano", pero no entrar en clase de Aristóteles. El resultado es un pensador agudo en sus captaciones de temas sociales, del que no sé si era espiritualista o materialista, empirista o idealista. Cuando trata de su

propio país, Costa Rica, es cuando su pluma se hace más vigorosa y tajante.

“Siempre se ha querido atribuir a una razón económica el origen de los trastornos sociales de un pueblo. No es despreciable, seguramente esa causa. Sin embargo, es más probable que el origen de todas estas dolencias públicas sea de orden puramente moral, y consiste en la mayor o menor fuerza de resistencia que el ciudadano por sí, o la sociedad, le puede oponer al mal que siempre trabaja en contra del hombre” (4).

“La sociedad es grande obra de hacer el bien a los hombres, y no un bien místico, sino un bien real y humano; de que el trabajador trabaje y aproveche sus salarios; de que el industrial prospere en su industria; de que el que siembre recoja en paz noble su cosecha; de que el comerciante ejerza sin temores su comercio; de que el intelectual no sufra vergüenza y de que no haya nada de todo aquello que favorece a la humanidad que sea escaso o estéril” (5).

Como típico costarricense, estaba obsesionado por los problemas de la enseñanza, que considera los decisivos para la vida nacional.

“La escuela es, en mi concepto, la institución eminente del Estado, la institución orgánica del Estado o en una palabra: la expresión del Estado. El gobierno, en sí mismo, tiene muchas preocupaciones grandes o pequeñas, pero todas ellas transitorias. Mientras que la escuela tiene a su cuidado una preocupación única y preferente: la de construir el espíritu nacional. Y ésta es obra, no digamos eterna, pero sí perpetua. El gobierno es un juego de los hombres movidos casi siempre por su egoísmo, y así, es hasta un juego de maldad. La escuela es ajena a este mal, y en su obra los hombres no pueden poner más que su corazón y su virtud” (6).

Pero no es simplemente un hombre de letras el que escribe esto; es además un pragmático positivista.

Así, pertenece a la generación que a lo largo del continente, bajo el impacto de la guerra del 1914-1918, busca la forma de adentrarse en un ser y un pensar propios y peculiares.

“Este desear una nueva América es para nosotros como un arrepentimiento instintivo y como la advertencia de nuestra salvación. Queremos ahora comen-

zar a vivir, comenzar a vivir de nuestras propias fuerzas, de la substancia de nuestro propio continente, de la luz de la inteligencia americana” (7).

**

Mario Sancho sí fue un hombre de profunda vocación intelectual, profesor inspirador, brillante ensayista, Mario Sancho dejó una obra doctrinalmente poco profunda. Su ídolo fue Renán, lo que filosóficamente ilustra mucho. Hombre de letras con talento político idealista, desarraigado y al mismo tiempo íntimamente localista, buscó en todo la claridad. Sus ensayos son diáfanos y congruentes. Librepensador, su pensamiento tendía a un aristocratismo de la inteligencia. Nació en Cartago en 1889. Discípulo de Valeriano Fernández Ferraz, estudió luego en la Escuela de Derecho. Exilado en Nicaragua durante el régimen de Tinoco, a la caída de éste fue profesor en el Simon College de Boston y en la Brawn University de Providence. En 1930 regresó a Costa Rica y fue profesor de Literatura en el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago. En 1941, profesor de la Universidad de Washburn de Topeka en Kansas. Murió en 1948.

“... es una erudita y vigorosa personalidad intelectual, sobre todo, artística y literaria, pero aislada y asistemática, la cual, a juzgar por la forma en que brilló en todos sus escritos en virtud de su singular talento y erudicción, hubiera sido, sin lugar a dudas, simplemente eminente en cualquier disciplina intelectual de haberse consagrado a ella con la dedicación y continuidad que exigen éstas de sus cultores, ...Mario Sancho llevó a todos los ramos de las letras la brillantez de una inteligencia privilegiada, singularmente cultivada por una lectura continua y asidua” (8).

Este juicio se compagina perfectamente con el de Abelardo Bonilla: “Mario Sancho es, en este campo del ensayo, nuestro más auténtico valor, por su aguda y clara inteligencia, por su cultura excepcional de humanista y, ante todo, por su estilo, sin duda alguna el mejor de la prosa costarricense (9).

Víctor Brenes presenta, dentro del asistematismo de Mario Sancho, como su rasgo típico el culto a las letras y artes y la defensa de los valores superio-

res de la cultura humanística, frente a un falso “positivismo”, término con el que, afirma, se encubre el egoísmo. Y cita:

“¿Quién de nosotros no ha visto sonreír despectiva y altaneramente a cierta clase de individuos por cuyos nervios no discurren otras sensaciones que las del frío y del calor de la estación, en presencia de quienes dedican su tiempo y energías a algo más desinteresado y trascendente que amontonar monedas? ¿Quién de nosotros no les ha oído expresar su desprecio por las sugerencias de la Belleza y las empresas del Idealismo, cosas en su concepto inútiles, si no perjudiciales? Por todas partes se hacen llamar personas prácticas y positivas, cuando su verdadera condición es la más negativa de todas. Con una gravedad que deja atrás la del sacerdote egipcio, manifiestan llenos de suficiencia desdeñosos, la inutilidad del ministerio de las letras, recomendando en consecuencia, a quienes tienen el triste privilegio de escucharlos, que se debe desechar lo que no tiene un interés práctico y tangible. Para estos señores, el arte es un entretenimiento de niños, la ciencia que no tiene aplicaciones inmediatas a sus industrias y comercios, disputa ociosa de viejos chochos... El interés de los países, proclaman, no está en los cuidados de la cultura nacional, sino, única y exclusivamente, en el... de los negocios agrícolas y comerciales”(10).

El texto es significativo, pues viene a expresar el período de transición de la cultura costarricense, en que ya individuos van a lo estrictamente humanístico, pero la sociedad no ha estructurado las instituciones pertinentes. Podría decirse, en concreto, que Mario Sancho no dio en Costa Rica todo lo que su inteligencia anunciaba por no haber Universidad ni cultura superior organizada.

El choque entre su temperamento idealista y un medio prosaico, le empujó a la dispersión de temas y enfoques. Personalmente, lo caracterizaría como un culturista, que oscila entre el ensayo político y la filosofía social. Su sentido humanístico lo llevó al menosprecio de la burguesía y la exaltación del pensamiento y del arte: “Solo el pensamiento y sus frutos supremos: la ciencia, la literatura y las artes, dan grandeza a los pueblos, atrayendo hacia ellos la reverencia y cariño universales; y formando el tesoro de verdades y de bellezas que el mundo necesita, los hace sacrosantos ante el mundo” (11). Y esto lo reitera muchas veces en tonos exaltados que llegan al lirismo: “Si no entendéis los sublimes arrebatos del po-

eta ni respetáis los éxtasis serenos del sabio, ni quemáis en vuestro corazón un grano de mirra en el incensario de plata del Ideal, sois inferiores a los vegetales y algo peor que las bestias”(12).

Todo ello lo lleva hacia un esteticismo teñido de culto reverencial a la belleza y a la sinceridad.

Su ensayo sobre la democracia es notable por la acuidad con que presenta la disparidad entre la evolución legal de la política en los países hispanoamericanos y su situación real. “Terminemos de una vez con la superstición de que basta declarar por ley soberano en lo político a un pueblo que es esclavo de lo económico, para realizar la democracia (p. 31). Aquel aristocratismo suyo le empuja precisamente a lamentar las “muchas injustas desigualdades”. “El único camino de sanear nuestra política es elevar el standard de vida de las clases populares y tal vez el standard de moralidad de las altas” (p. 35). Y en este sentido sus ideas fueron muy avanzadas, de tendencia marxista, aunque no se mezcló nunca en luchas de partidos. “Libre nací y libre quiero morir, y mi corazón profesa la misma repulsa hacia la dictadura, en todas partes y en todos los tiempos...”.

El culto a la libertad lo halla, en la educación, en el estudio de ideas. Dirigiéndose a Joaquín García Monge, le decía:

“El ideal sería que usted nos diera /en “Repertorio Americano”/ más cosas de Lugones, de Masferrer, de Elías Jiménez, de los hombres que piensan, y menos versos, los menos versos posibles”. Obsérvese que de los tres autores citados dos eran anarquistas”. Los idealistas de verdad son para mí los que hacen algo para mejorar el mundo en que viven, los que en alguna forma contribuyen a hacer a la humanidad más sabia, más justa, más saludable, más inteligente y más feliz”. Por ello, justificó en varios artículos el espíritu emprendedor de los “millonarios” norteamericanos y su sentido humano del maquinismo. Duro contraste ofrecen con el ensayo que irónicamente tituló *Costa Rica, Suiza Centroamericana*. Igualmente pesimista es *Consideraciones Actuales*. Ambos son ensayos sociológico-políticos interesantes por su visión del país, prototipo de pesimista.

Debe señalarse en sus ensayos sociológicos una

fuerte influencia de Ortega y Gasset (13).

**

Enrique Macaya es un intelectual de formación francesa. Por excelencia, un espíritu cultivado, con agudo sentido cultural. Y como buen afrancesado, su dedicación académica y sus trabajos básicos de investigación son sobre la Literatura española del siglo de oro. Pero además, o acaso como sustrato de todo ello, Enrique Macaya realizó en Costa Rica el corte intelectual de épocas que culminaría en 1941 y que se había pronunciado con el reformismo. Sin embargo, no se trató propiamente de ideología política, sino de la visión intelectual de la cultura nacional desde la problemática reformista, lo cual desconcertó en gran medida, en los años 1934-1936, a los políticos de oficio. Posteriormente, volvió a la Literatura y fue uno de los impulsores de la reforma universitaria de 1957.

Nació en San José, en 1905. Licenciado en Derecho por la Universidad de París, se doctoró por la de Cornell. Profesor de la Universidad Nacional muchos años:

En 1956-59 fue Decano de la Facultad de Ciencias y Letras, primer Director del Departamento de Filosofía y primer director de la "Revista de Filosofía de la Universidad" (14).

A poco de su regreso de sus años de estudio, publicó en 1934 su ensayo sobre *La personalidad de Don Ricardo Jiménez*. El patriarca, y árbitro de la política costarricense, desconcertado ante lo que era el más duro ataque que se le había dirigido y que no encajaba en fines electorales, guardó silencio, por única vez en su larga vida. El ensayo logró su objetivo: remover la política localista en términos de cultura. Es un análisis profundo de la realidad colectiva nacional. Parte de la consideración de que Costa Rica es un país inédito: "He aquí, pues, el tema básico de la conformación político-social de nuestra patria: la autonomía ideológica de las generaciones, la falta total de coordinación en la conciencia nacional. Nadie ha tenido entre nosotros ni siquiera la intuición vaga de lo que es, y de lo que fue, el alma y el cuerpo de nuestro

terruño en todo un siglo que lleva ya de vida independiente". "Apenas si se podría vislumbrar a lo largo de toda nuestra historia, como su sola afinidad posible, un vaporoso espíritu pasivo de burguesía democrática". Luego presenta al poeta Aquileo Echeverría y al político Ricardo Jiménez como los hombres que vivieron el localismo costarricense. En esta visión es duro, acerado, en una exposición claramente demoleadora del "patriarcalismo".

Hondamente sacudido por la meditación de obras de Ortega y Gasset, Enrique Macaya escribió una serie de ensayos culturalistas, con acierto y penetración.

"Cuanto más fuertemente delineados estén los rasgos innatos de una nación, tantas más posibilidades tiene de crear una cultura sólida y amplia, ya que ésta, en su intimidad, no es "conciencia", auto-comprensión socrática. Lo étnico, es la verdadera simiente de las grandes culturas. Observad, que son justamente los pueblos más cultos, los que ofrecen las psicologías más complejas y variadas de alma popular y escuetamente humanas, ajenas a todo intelectualismo especulativo".

"... nada hay más directamente renovador y refrescante para el alma de una nación, que las influencias extranjeras; ... Pero antes, es indispensable que nos arraiguemos racialmente, que lleguemos a adquirir una perfilada conciencia nacional; ...

"... nuestro problema cultural es inicial y básico y no un mero problema de orientación y de vivificación. Ha de ser negativamente destructivo y positivamente constructivo: implica una ignorancia casi total del pasado (que nos ha de servir tan solo como lección histórica experimental) y una esperanza renovadora en el porvenir. En su esencia más íntima, es primordialmente la destrucción o el olvido voluntario de un "status quo", ... no negamos tampoco una realidad cultural "actual" en Costa Rica. Lo que combatimos en ella, es su forma objetivizada, su valor casi exclusivo, de signos externos y tradicionales (15).

Y sin entrar en la política "menuda", hizo análisis "espectrales" de la política nacional:

"Siendo la democracia un valor en el cual entra un fac-

fuerte influencia de Ortega y Gasset (13).

**

Enrique Macaya es un intelectual de formación francesa. Por excelencia, un espíritu cultivado, con agudo sentido cultural. Y como buen afrancesado, su dedicación académica y sus trabajos básicos de investigación son sobre la Literatura española del siglo de oro. Pero además, o acaso como sustrato de todo ello, Enrique Macaya realizó en Costa Rica el corte intelectual de épocas que culminaría en 1941 y que se había pronunciado con el reformismo. Sin embargo, no se trató propiamente de ideología política, sino de la visión intelectual de la cultura nacional desde la problemática reformista, lo cual desconcertó en gran medida, en los años 1934-1936, a los políticos de oficio. Posteriormente, volvió a la Literatura y fue uno de los impulsores de la reforma universitaria de 1957.

Nació en San José, en 1905. Licenciado en Derecho por la Universidad de París, se doctoró por la de Cornell. Profesor de la Universidad Nacional muchos años:

En 1956-59 fue Decano de la Facultad de Ciencias y Letras, primer Director del Departamento de Filosofía y primer director de la "Revista de Filosofía de la Universidad" (14).

A poco de su regreso de sus años de estudio, publicó en 1934 su ensayo sobre *La personalidad de Don Ricardo Jiménez*. El patriarca, y árbitro de la política costarricense, desconcertado ante lo que era el más duro ataque que se le había dirigido y que no encajaba en fines electorales, guardó silencio, por única vez en su larga vida. El ensayo logró su objetivo: remover la política localista en términos de cultura. Es un análisis profundo de la realidad colectiva nacional. Parte de la consideración de que Costa Rica es un país inédito: "He aquí, pues, el tema básico de la conformación político-social de nuestra patria: la autonomía ideológica de las generaciones, la falta total de coordinación en la conciencia nacional. Nadie ha tenido entre nosotros ni siquiera la intuición vaga de lo que es, y de lo que fue, el alma y el cuerpo de nuestro

terruño en todo un siglo que lleva ya de vida independiente". "Apenas si se podría vislumbrar a lo largo de toda nuestra historia, como su sola afinidad posible, un vaporoso espíritu pasivo de burguesía democrática". Luego presenta al poeta Aquileo Echeverría y al político Ricardo Jiménez como los hombres que vivieron el localismo costarricense. En esta visión es duro, acerado, en una exposición claramente demoleadora del "patriarcalismo".

Hondamente sacudido por la meditación de obras de Ortega y Gasset, Enrique Macaya escribió una serie de ensayos culturalistas, con acierto y penetración.

"Cuanto más fuertemente delineados estén los rasgos innatos de una nación, tantas más posibilidades tiene de crear una cultura sólida y amplia, ya ésta, en su intimidad, no es "conciencia", auto-comprensión socrática. Lo étnico, es la verdadera simiente de las grandes culturas. Observad, que son justamente los pueblos más cultos, los que ofrecen las psicologías más complejas y variadas de alma popular y escuetamente humanas, ajenas a todo intelectualismo especulativo".

"... nada hay más directamente renovador y refrescante para el alma de una nación, que las influencias extranjeras; ... Pero antes, es indispensable que nos arraiguemos racialmente, que lleguemos a adquirir una perfilada conciencia nacional; ...

"... nuestro problema cultural es inicial y básico y no un mero problema de orientación y de vivificación. Ha de ser negativamente destructivo y positivamente constructivo: implica una ignorancia casi total del pasado (que nos ha de servir tan solo como lección histórica experimental) y una esperanza renovadora en el porvenir. En su esencia más íntima, es primordialmente la destrucción o el olvido voluntario de un "status quo", ... no negamos tampoco una realidad cultural "actual" en Costa Rica. Lo que combatimos en ella, es su forma objetivizada, su valor casi exclusivo, de signos externos y tradicionales (15).

Y sin entrar en la política "menuda", hizo análisis "espectrales" de la política nacional:

"Siendo la democracia un valor en el cual entra un fac-

tor emotivo de conducta social, de idealidad y de ética, su significado ha de plegarse íntimamente a las realidades, para encontrar dentro de ellas, una expresión electiva de hecho. Una cosa es la democracia en las instituciones y otra cosa la democracia en la realidad; se origina ésta en los "principios", pero esto no es suficiente, ya que ha de vivir fatalmente de los hechos concretos de gobierno, los cuales a veces logran burlar hábilmente las instituciones. Las democracias institucionales abundan en América, pero se niegan en la realidad menuda de la política diaria". "La política ha de ser siempre, una síntesis de sentimiento nacional, expresado en una orientación definida de gobierno" (16).

Y en Costa Rica mesocrática y agraria echó en falta la nacionalización cartesiana de la vida pública:

En Costa Rica no tenemos nada, absolutamente nada, socialmente racionalizado; ni los de arriba, ni los de abajo, ni muchos menos... los medios. Todo lo contrario; es justamente allí en los de en medio donde encontramos con mayor intensidad las características de nuestro anarquismo democrático".

Yo me quedo con la reforma dentro de la democracia; una nacionalización de la democracia (17).

**

Alejandro Dagoberto Marroquín, sociólogo salvadoreño. Decano de la Facultad de Humanidades de San Salvador, autor de importantes estudios de Sociología, es autor también de un intento de análisis del proceso de la independencia de El Salvador, utilizando la dialéctica de la lucha de clases. Interesante como intento, (no considero logró su objetivo). Su *Teoría de la Historia* (18) es propiamente un estudio de Historiografía, amplio y sistemático. Da especial importancia a las relaciones con la Sociología. Niega, frente a Dilthey y Rickert, la peculiaridad de la Historia, y sostiene que es "una ciencia de hechos reales, con la misma dignidad y categoría que las otras Ciencias Sociales e incluso las llamadas Ciencias Naturales".

Por ello, su enfoque siguiente es sociologista. En la concepción del hecho histórico tiene en cuenta especialmente a Xenopol. En la parte propiamente historiográfica se declara anti-hispanista, respecto al período colonial.

**

Eugenio Rodríguez Vega, abogado, ensayista, Profesor de Sociología en la Universidad, ex-Secretario de la Universidad, Contralor General de la República, intervino activamente en el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (origen del Partido Liberación Nacional). Preocupado por la caracterización de lo costarricense. Su obra *Apuntes para una Sociología Costarricense* (19) es destacada.

Comienza buscando "el origen histórico del individualismo costarricense como consecuencia del moldear un pueblo tímido, sin arte popular (Curiosos, un pueblo reacio a la organización social). Todo ello ha dado un "modo de ser", que se caracteriza por la ausencia de espíritu de empresa, la cortesía y suavidad de carácter, carencia de tradiciones, conservatismo y ausencia de prejuicios, sin emociones visibles. En una tercera parte estudia las clases sociales en Costa Rica, en lo que se muestra básicamente orteguiano, sobre todo, aplicando el concepto de generación. Considera como decisiva la clase media; la alta como desorganizada; y la baja como carente de conciencia de clase (20). La pobreza colonial provocó la ausencia de verdaderas clases sociales. El resultado, unido al aislamiento geográfico, dio, así pues, un pueblo individualista y huraño, lo cual se manifiesta: a) en la psicología nacional, por la timidez y desconfianza hacia lo circundante; b) en el arte popular, por la ausencia de inspiración autóctona y verdaderamente nacional; c) en la política, el personalismo político y la ausencia de partidos permanentes; d) en lo social, el espíritu contrario a sindicatos o cooperativas. Todo ello completa con otras características: la desconfianza (el recelo a lo ajeno o lo nuevo), y la ausencia del espíritu de empresa, la condición conservadora y desprejuiciada, pocas emociones visibles.

**

José Abdulio Cordero, nacido en 1927, Director del Liceo de Costa Rica, por su estudio sobre "El ser de la nacionalidad costarricense", contribuyó a estos

estudios. Estudia las condicionantes locales que fueron el punto de partida y la actitud ante la tarea de construir la propia nacionalidad, por parte de la colectividad que se halló ante el hecho de la independencia. Los caracteriza por la íntima compenetración en la empresa colectiva. Propiamente, traza la historia intelectual de la forjación de Estado costarricense, al hacer la historia de los procesos y de las instituciones que esbozaron la psicología colectiva. Por ello, centra su estudio en la Universidad de Santo Tomás, que imprimió su sello en la mentalidad campesina colectiva. Este enfoque contradice el habitual. Este proceso, José Abdulio lo complementa con el del impacto que tuvo la campaña nacional, es decir, la lucha contra los filibusteros en tierras de Nicaragua. Tanto por su orientación católica, como por centrar la orientación del país en unas vigencias básicas, que se polarizan en la Universidad de Santo Tomás, el libro es sugerente y original, y ciertamente fuera de la manera habitual de enfocar lo costarricense, por lo liberal y lo individualista (21).

4.1 ALBERTO MASFERRER

Nació en Tópaca (Alegría) El Salvador, en 1868. Realiza viajes de adolescencia a Honduras y Nicaragua. Lecturas de Tolstoi, Carl Henry George. Ya mayor, viajó a Chile, los USA y Bélgica. Periodista y maestro, a temporadas. En 1930, diputado; en 1932, exilado. En ese año, murió (22).

Masferrer es inclasificable. Lo incluyo en Filosofía Social por incluirlo en algún lugar, no porque no lo merezca, sino porque todo epígrafe le viene a la vez ancho y estrecho. Su preocupación por su pueblo es mi justificación de etiquetista.

Se hizo teósofo, y podía haberlo incluido en el cap. del Paganismo. Su concepción de la naturaleza con llamarla "paganismo difuso" quedaría caracterizada.

Pero ante todo, era un *original*:

"Y se fue, los ásperos caminos de Centro Amé-

rica vieron pasar su enteca figura, con el achín al hombro. Los bulliciosos mercados de los pueblos miraron con asombro a aquel moreno adolescente que extendía meticulosamente, con aire distante, su ingenua mercancía de buhonero. ... Los hombres lo oyeron detenerse al lado de los barbechos y mirar fijamente los primitivos arados que hendían la buena tierra, ... Lo rodearon los niños, en las acogedoras veladas de una casucha campesina, para oír los cuentos maravillosos que sabía inventar. Las mujeres escucharon incrédulas sus sencillos consejos higiénicos. ..." (23).

En algunos hombres de talento causó gran impresión:

"A él se le puede dar un calificativo, un atributo singular, un nombre que hace tiempo no puede sonar: el de Apóstol. Esto fue el Maestro Querido. Un Apóstol del idealismo (24).

Sus trabajos doctrinales (aparte de novelas y artículos periodísticos) son de dos tipos: 1) los de preocupación social; 2) los teosóficos.

Los teosóficos son superficiales y de poco criterio. El *Ensayo sobre el Destino* y *Las siete cuerdas de la lira* son una mezcla de neoplatonismo, de filonismo, de pseudo-cientificismo, todo ello en superficial y cayendo a veces en el preciosismo formal. El modernismo le hizo daño (25).

No era una mente abstracta, sino imaginativa.

Véase un ejemplo:

"En la Nada, al influjo de un Pensamiento Divino, surgieron dos tendencias contrarias: una a permanecer en la Unidad, en un todo sin manifestaciones; otra, a diversificarse, a manifestarse en múltiples y distintas formas. La primera es *Adán*, cuyo nombre, estrictamente, dice *Nada*. La segunda es *Eva*, que significa *Vida*: anhelo de multiplicarse y diferenciarse en la materia, en la masa, en el ritmo, en la figura, en el color, en la voz, en todos los atributos de la Forma. *Eva*, escrito inversamente, dice *Ave*: un símbolo del vuelo, del cambio, de la transformación" (*Las siete...*). Y luego todo se arreglará con el *Ether* (con mayúscula y con h), desarrollando una Cosmología ecléctica entre Empédocles y la Blawatsky. Y como buen teósofo, habla mucho de la luz.

Inferior a Brenes Mesén en este campo, es supe-

rior a Argüello.

Me interesa un punto:

“-¿Hay, pues, Infierno?”

“Sí, se encuentra en todas partes donde el hombre, violando ásperamente el orden, atrae sobre sus entrañas el duro, tenaz e insaciable pico de aquel buitre que se llama Dolor. Así, cuando la imaginación localiza el Infierno en un lugar donde se acumulan sufrimientos sempiternos, no añade a la realidad del dolor, sino el agravante de una duración indefinida.

“Cada astro es, en cierta manera, morada compleja donde se hallan cielos e infiernos. Asimismo, en el alma de cada hombre y en su pensamiento, que es donde radican las realidades persistentes, hay cielos e infiernos, de los cuales, aquellos otros materializados y localizados, no son sino trascendencia e imagen”.

Y me interesa este punto pues muestra, elevado a categoría cósmica, lo valioso de Masferrer: el sentido humano de su amor por los hombres, sentido profundo y entero que lo eleva, en mi opinión, a ser la figura más destacada aportada por El Salvador.

Masferrer y Gavidia son los *clásicos* salvadoreños.

Masferrer se encontró ante su pueblo. Y sufrió. Y trabajó y escribió para darle ánimos, para despertarlo, para humanizarlo. Poco caso le hicieron. Debo explicarme. Anarquista como García Monge y E-lías Jiménez en Costa Rica: como Tolstoi en el medio: los hombres son buenos mientras, desde fuera, no los estropean; el Estado yugula la libertad espontánea y propicia la corrupción. (26).

Como el “Estado” que contemplaba no era un “administrador del bien común”, sino un instrumento de opresión, Masferrer se hizo anti-estadista. Confió en los hombres y aborreció el Estado.

Cuando un obrero le escribió preguntándole: ¿qué debe saber un obrero para ser instruído?; Masferrer le contestó con una carta que es un ensayo apasionante: *La Verdad os hará libres*.

Si además de ejercitar su trabajo manual, ejercita sus “facultades físicas, intelectuales y estéticas”, puede alcanzar una *mentalidad vigorosa*.

“Digo, por lo menos, porque, en realidad, los

hombres que han sido educados por ese sistema, y continúan viviendo según el mismo, son más inteligentes, más capaces de sentir la belleza que los que se especializan en una sola clase de trabajo.

“Esta forma de educación y de vida es la que llaman los anarquistas *educación integral, vida integral*, y según ellos, así vivirán todos los hombres en una sociedad bien integrada: trabajando con las manos y con el cerebro.

“Deteniéndose a meditar en lo que antecede, se advierte que hacen una labor inútil los que se interesan por los obreros, si ante todo no se esfuerzan en volverles a su condición normal de trabajadores intelectuales y manuales; lo cual no es posible si no se les deja tiempo suficiente para instruirse.

“Convengamos, en segundo lugar, en que *tampoco se destruye ni se adultera la naturaleza moral del hombre*, por el hecho de ser obrero: en otros términos, en nada se rebaja un hombre porque gane su vida con el trabajo de sus manos.

“Así es que el derecho de los obreros, como clase social, a intervenir en el manejo de la comunidad, no puede ser discutido. No forman una clase inferior; no son una masa, un gremio condenado siempre a tutela, a ser gobernado eternamente por los intelectuales.

“Aunque en teoría nadie sostiene lo contrario, no es lo mismo en la práctica, pues no solamente la autoridad y los privilegiados de las otras clases sociales manifiestan a menudo con sus actos su menosprecio por los obreros, sino que estos mismos demuestran en muchas ocasiones, que se sienten inferiores, acudiendo hasta para las cosas más triviales y fáciles, al consejo y a la resolución de un abogado, de un médico, de un periodista, de cualquier intelectual”.

No es planteamiento metafísico, ni acaso de Filosofía Política, pero es real. Como ya he señalado, la situación social de Centroamérica es pre-política, y esto Masferrer lo vio con toda claridad:

“Las palabras *soberanía, independencia, autonomía* carecen de sentido para los desmedrados, para los miserables, para los mendigos”.

Por eso, su reacción violenta contra todos los *espejismos* políticos:

¡Es verdaderamente asombroso! Los mismos hombres que sufren con paciencia que se les asile en casas húmedas, estrechas, oscuras, donde todas sus fuerzas decaen y donde su vida se acorta sensiblemente, corren enfurecidos a matar y a que les maten, para defender el *honor de la bandera*; los mismos hombres que consienten en vivir ellos y sus hijos, medio muertos de hambre y expuestos a toda clase de enfermedades por falta de nutrición suficiente, mientras que a un paso de ellos hay gentes que hartan a sus perros con jugosas carnes, esos mismos hombres asesinan y se hacen matar para que el enemigo no dé un paso más allá de la frontera; los mismos hombres que soportan vivir en la desnudez y en la ignorancia, esos mismos hombres niegan al extranjero *el derecho* de ciudadanía, y riñen a balazos por *el derecho* de elegirse un amo que les explota y les oprime.

“En verdad, el alma del pueblo ha debido sufrir terribles y larguísimas presiones, para que así haya podido ensordecera a la voz de los instintos naturales que le gritaban cuáles eran sus verdaderos, útiles, necesarios y sagrados derechos.

“Y ahora asistimos a este raro espectáculo: una revolución cual nunca se intentó semejante, acompañada de increíbles esfuerzos y sufrimientos sin número, para enseñar otra vez a los hombres lo que las bestias saben: cuál es su verdadero destino: ¡vivir! vivir libre y plenamente, satisfaciendo todas sus necesidades corporales y espirituales”.

De ahí partió Masferrer para elaborar su teoría socio-político-económica. La denominó *El Minimun Vital*. Sólo por el título ya puede apreciarse que es realista: la realidad exige... cómo lograr un *minimun vital*.

En el fondo, Masferrer, es profundamente anti-marxista: una hora de trabajo no se mide por el producto, pues es una hora de mi vida. Como es profundamente anti-liberal. Acaso, sin saberlo, haya sido uno de los pocos *cristianos* del siglo.

“Toda obra es colectiva... todo lo hacemos entre todos y puesto que todos vertemos nuestra vida en la obra común, todos tenemos derecho a que se nos devuelva siquiera una porción mínima en la del *Minimun Vital*, de aquello que hemos dado; nuestro traba-

jo, nuestro yo”.

Y aunque la cita será larga, creo necesario recoger las conclusiones de sus *Cartas a un obrero*, que constituyen la Pedagogía más idealista que ha dado Centroamérica:

Que la ciencia es, en la actualidad, un monopolio de las clases dirigentes.

Por falta de orientación humana y razonable, lejos de ser un maravilloso instrumento de bienestar para toda la especie, es sólo un instrumento de opresión de unas clases sobre otras, y un arma de combate con que los mismos privilegiados se dañan entre sí. A poco que se reflexione se comprenderá que la instrucción, cuyo fin social es ahora armar a quienes la reciben para la lucha por la vida viene a ser como las navajas con que los jugadores arman a sus gallos para que riñan: simplemente un medio de hacer la lucha más cruel y desastrosa. Un abogado de San Salvador lucha con un indio de Panchimalco, le embauca, le enreda y le despoja de su terreno: ése es el caso de un gallo con navaja contra otro sin ella. Dos abogados, o dos periodistas riñen entre sí, se desacreditan, se dañan cuanto pueden: ese es el caso de dos gallos ennavajados. ¡Infeliz y estúpida manera de comprender la instrucción, que vuelve a los hombres hipócritas, y que de la luz, instrumento de libertad y de concordia, hace un instrumento de tiranía y de separación!.

Que a los obreros y a cuantos deseen instruirse con miras elevadas, lo que les importa no es adquirir el bagaje pesado, confuso y atestado de mentiras de la Ciencia Oficial, sino, en primer lugar, adquirir los conocimientos fundamentales que servirán de base a una instrucción racional y humanitaria; en segundo lugar, esforzarse por difundir esos conocimientos entre el mayor número de hombres, y en tercer lugar, empeñarse todos juntos en dar a la ciencia y a la vida una nueva orientación, haciendo de la Verdad Científica un instrumento de concordia, de auxilio mutuo, de amor entre todos los hombres.

Que esta nueva orientación de la ciencia es indispensable para realizar y mantener una organización social en que los goces y los sufrimientos se hallen más equitativamente repartidos; una organización que haga de los hombres, si no hermanos, al menos

compañeros de peregrinación, y no como ahora; adversarios cuyo triunfo consiste en deprimir, oprimir y abatir a sus semejantes.

Que para las verdades científicas y los goces artísticos entren a ser, en lo posible, patrimonio común de todos los hombres, que encuentren positivamente en ella, según su derecho indiscutible, una fuente de vida, de libertad y de salud.

Que, una vez reconocida la necesidad y la posibilidad de que todos los hombres sean instruídos, su instrucción debe tener por base el conocimiento de las siguientes materias: Cultivo de la tierra, Edificación, Vestuario, Higiene, Medicina, Moral, Educación.

Masferrer, director del periódico "Patria" (1928 y ss.).

Numerosos artículos de reforma social. Pueden verse varios reproducidos en: Italo López Vallecillo, *El Periodismo en El Salvador* (1964), 361-370.

La obra de Masferrer, combatida en su tiempo, negada después, es el mayor aporte al esclarecimiento de la realidad social de El Salvador. Periodista valiente, denunció en su tiempo la explotación del campesino y del obrero por los sectores avorazados de la sociedad salvadoreña. Su posición espiritualista, de un alto humanismo, no le impidió hablar el lenguaje claro y preciso del combatiente que desea borrar las injusticias. Todo su pensamiento podría ubicarse dentro de las corrientes socialistas utópicas.

4.2 ALEJANDRO AGUILAR MACHADO

Alejandro Aguilar Machado es, como vocación profunda, orador, es decir, hombre vocado a la dicción espiritual. Ya en la tribuna, ya en la labor docente, ha mantenido siempre una llamada al estudio del hombre y de la Historia. Jurista, político y, sobre todo, educador, ha explanado y desarrollado las tesis historicistas en numerosos escritos y numerosas conferencias y cursos. En el campo de la Filosofía de la Historia, es el pensador más destacado de Centroamérica (27).

Su concepción del hombre es espiritualista. Muestra cierta influencia del existencialismo, pero lo considera insuficiente. En una primera época, tuvo fuerte influencia de Bergson. Pero es en Dilthey donde ha hallado el cauce orientador de su Antropología.

Nació en 1897 en San José. Licenciado en Derecho. Ministro de Educación en 1939, ha desempeñado diversos cargos diplomáticos y políticos. Director del Liceo de Costa Rica y del Colegio San Luis Gonzaga, de Cartago; profesor de Derecho Político en la Universidad, su labor docente ha tenido lugar sobre todo en cánculos, reuniendo grupos de jóvenes.

En *Historicismo o Metafísica* recogió una serie de artículos sobre aspectos del historicismo. Estudia las aportaciones de Dilthey, especialmente la ampliación de la ciencia al mundo de lo histórico, como objetivación de la vida en el tiempo. Así, ejemplifica con la noción de Ser, mostrando sus desarrollos históricos, de los que pasa a afirmar: "La reducción del concepto de ser a elemento constitutivo permanente del hombre, es la base para un cambio radical en la vida", pero ganando también, además de la verdadera categoría de sujeto, la dimensión histórico-social. Seguidamente estudia las derivaciones de ese planteamiento, para, la tercera parte, examinar los conceptos centrales historicistas: vivienda, expresión, comprensión. Más que una rígida exposición de Dilthey es una reelaboración de los principios Diltheyanos desde supuestos personales, particularmente de manifiesto en la final apelación espiritualista a la divinidad.

En *El Congreso Internacional...* (1951), Alejandro Aguilar Machado recogió su ponencia sobre "La Idea del Hombre en la Filosofía actual", en la que considera como "el episodio más original e interesante de la historia de las ideas filosóficas" el encuentro del hombre consigo mismo. Por encima de nuestra época conturbada, sólo encuentra dos vías de superación: la caída en el no-ser, o gracias a la razón histórica, superando la posición kantiana, la visión de la vida haciéndose continuamente.

Historicismo, sin duda alguna, por contemplar la sustancia del existir, no el ente individual o aislado,

que sólo lo es de razón, sino en el ser que vive la vida auténtica, la que determina las relaciones *de un yo con su mundo*, enfoca el problema en forma distinta. Con sus categorías esenciales, puédesse alcanzar una jerarquía de valores normativos de la conducta, con la cual las esferas de lo bello, de lo justo, de lo noble, se intensifiquen y dilaten a medida que la espontaneidad creadora de nuestra propia naturaleza vaya llenando el cauce del tiempo de mayores y más elevadas significaciones. En la actual crisis, considera como la mejor defensa la superación de nuestras propias ideologías, al verse el hombre escindido en las tesis de los racionalistas y del materialismo filosófico, por lo que la Antropología Filosófica debe emprender la conquista de la perdida unidad. Con los aportes de la Psicología Descriptiva y del Historicismo, interpretar “la conexión viva, la honda e íntima realidad del ser en cuyas esencias brota la novedad creadora, o en cuyo seno se incuba lo que llámase, en frase insustituible, el futuro con porvenir”.

“Claro es que al tomar como punto de apoyo para mover el universo (...) el historicismo y más concretamente, el diltheyano, no lo hacemos en actitudes dogmáticas ni como si se tratase de un sistema cerrado de metafísica. Lo hacemos sí, considerando la razón histórica como un sitio de salida o como un haz luminoso, destinado a enfocar la vida y sus meandros todos, y hasta sus mismas oquedades. ...Con la razón histórica, ..., podemos del mismo seno de esta temporalidad extraer las raíces eternas y trascendentes que ahí duermen, ...” (28).

Estas raíces eternas y trascendentes se incardinan en el espíritu. Profundamente espiritualista, trascendentalista por encima de la materia, identifica espíritu y esencia del ser.

“El espíritu inmortal que engrandece al hombre y proyecta su realidad en las esferas de lo eterno es la profunda verdad que explica la tragedia de la vida. Es el soporte en el cual el hombre y la sociedad encuentran, cual si estuviesen contenidos en un círculo divino, al par, su primera última razón de ser. Si el espíritu es la esencia del ser, no puede existir una sola representación colectiva que no haya sido antes una vivencia del alma individual. Esta es la clara explica-

ción que los espiritualistas suelen darle al importante problema a que nos hemos referido (29).

Pero entonces, el problema que se ofrece como medular entre las incógnitas de la existencia, es el de la muerte:

“En la perspectiva vital de nuestro ser, ningún problema reviste mayor trascendencia ni inquieta tanto como el de la muerte”. “La prueba de la muerte es, sin duda, la más dramática y sugerente que pueda afrontar el hombre”. “Hasta el presente hemos hecho la filosofía de la vida, y seguiremos soslayando la de la muerte, que debe complementar a aquélla. Sólo en la integración de ambas, se alcanzará una noción cabal del ser; de nuestra más entrañable naturaleza” (30).

Muchos de sus escritos, y en conexión con la Antropología historicista, están dedicados a la Sociología, entendiendo con este nombre Filosofía Social. Concepto, métodos, campo y estructuras sociales son temas suyos favoritos. Considero puede ser representativo el siguiente texto:

“En las modernas corrientes de la sociología, tal causalidad (mecánica) ha sido sustituida por el pluralismo funcional que ve en juego combinado de diversos factores la trama que va tejiendo el proceso social. Así hemos llegado a concebir ahora la interdependencia de factores, en el campo social, en vez de la clásica noción de dependencias, según la cual, los elementos ideales determinaban todo el acontecer social, o la tesis marxista, en que se fundamenta la interpretación económica de la historia. Hoy en los dominios de las ciencias sociales no pueden abarcarse los problemas con métodos parciales, o mirarse en forma unilateral. Ya las causas convertidas en variables y los efectos en funciones, constituyen el terreno abonado, en donde germina como el mejor fruto, el firme soporte del movimiento sociológico moderno, que es la necesaria y fatal interdependencia de los impulsos vitales en el proceso de la disociación humana” (31).

Considera la guerra mundial como consecuencia de la crisis de la concepción racionalista, al ser aplastado el espíritu por la organización de la técnica. Confía en que el neo-humanismo, al transfundirse en la realidad social, será el soporte sobre el que florezca un

nuevo estilo de vida: "Después de todo, hoy como ayer, el problema humano es un problema de cultura" (32).

Pero esto no quiere decir relativismo, ni mucho menos escepticismo. Su espiritualismo lo levanta por encima de las contingencias del culturalismo sociológico:

"..., he mantenido como una de las afirmaciones más sólidas de mi interpretación, que el rumbo de las ideas diltheyanas no alcanza jamás el ambiente crepuscular en donde se incuba el escepticismo. ¿Cómo podrá estimarse escéptica, la dialéctica de quien elaboró el método singular de las Ciencias del Espíritu, no sin restañar al propio tiempo, las heridas que pudiera dejar la convicción de lo relativo de todos los conceptos, con la certeza de que, frente a todos ellos, mantiénese la autonomía del espíritu que les da la vida. Aquí en este problema del espíritu, ..., está la zona que en el área del pensamiento de Dilthey, ofrece a los desinteresados y leales intérpretes suyos, ancho campo para una acusiosa especulación".

"Pienso que cuando pasamos de los aspectos externos y objetivos, que se dan en lo temporal, a los internos y subjetivos, y la estructura psíquica en perenne creación, ..., logramos la respuesta para tanta inquietud que nos acecha desde el fono del alma; y con esa respuesta no se nos ha de escatimar esa paz dulce y reconfortada, destello al fin del mundo inefable de lo eterno" (33).

4.3 JULIO ICAZA TIJERINO

Nicaragüense, buen escritor y poeta, abogado, es autor de libros de ensayos de Sociología Cultural (34). El tema que le preocupa es el del ser de lo hispanoamericano.

Se presentó como partidario de la intransigencia católica.

La unidad geográfica y social alcanzada por el mundo ha provocado la primacía de lo político en la vida del hombre moderno, o sea, el problema de la

convivencia humana. A este problema la respuesta la tiene que dar Hispanoamérica, mediante "la propia realización de la herencia cristiana, del individualismo español y del sentido colectivo indígena (35).

En 1948 publicó Loaza su ensayo *Originalidad Cultural de Hispanoamérica* (36) en el cual considera unida América a España por un mismo concepto espiritual y sostiene que "la misión de América consiste en revisar los principios fundamentales de la cultura de Occidente".

"El problema de la cultura hispanoamericana comienza a preocupar a los europeos. Esta preocupación es un síntoma de que así como en el orden material Europa espera todo de América, en el orden espiritual su esperanza comienza a estar también en América. Para el hombre de la Europa actual, la realidad americana representa una salida de su caos espiritual más vital y atrayente que la filosofía existencialista o cualquier otro escape intelectual europeo".

"Pero mientras lo europeo pierde su influencia en Hispanoamérica y está cada vez más lejano de su preocupación fundamental, lo español, en cambio, recobra para nosotros el interés de lo cercano y de lo inmediato.

Europa nos ha atraído siempre como algo extraño y distante. Más España está en nosotros, y por eso no la hemos considerado nunca ni extraña ni distante... España se repite en América (cada región y cada ciudad de España tienen su réplica en América), y nuestro linaje étnico y cultural nos une a España en un mismo concepto espiritual: España no es Europa para nosotros".

"Hispanoamérica puede aportar nuevos valores humanos originales a la cultura occidental y recuperar los valores primitivos perdidos en la crisis histórica europea. ... La misión de América consiste en revisar los principios fundamentales de la cultura de Occidente".

"..., si España ofrece ahora, como recuperación esencial, a la cultura de Occidente los valores cristianos, teológicos y teocéntricos, perdidos por Europa..., Hispanoamérica, en lo que tiene de hispánica, participa también, a su modo, de ese ofrecimiento; y en lo que tiene de estrictamente americano ofrece, a-

demás, los valores propios de un primitivismo esencial que también ha perdido la Europa supercivilizada y superintelectualizada, primitivismo necesario para la recreación incesante a que está sometida toda cultura que aspira a la supervivencia histórica”.

Icaza valora enormemente el “mestizaje étnico y cultural” (37), dirigido por una tendencia cristiana. El *ethos* desarrollado por el mestizaje hispanoamericano frente a las formas y estructuras de la política y cultura racionalistas del mundo moderno consiste fundamentalmente en una adhesión vital a formas más naturales y elementales de creación social y de relación social”.

El caudillismo en Hispanoamérica es “una forma corriente de expresión política y constituye en sí mismo un sistema sin otra justificación que la estética de la personalidad”. “El Poder no se concibe como una institución social, sino como un medio de realizar la personalidad”. p. 14.

“... el peligro de entender por subdesarrollo político lo que no es sino la sana oposición del *ethos* hispanoamericano a las formas racionalistas de la democracia y del Estado liberal burgués...”.

Su *Tierra de Promisión* (Managua, 1960, p. 46), es un canto épico a Nicaragua, de honda vibración, que va de lo arcaico hasta una esperanza de centroamericanismo.

4.4 JOSE CORONEL URTECHO

Hombre extraordinariamente inteligente, de profunda preocupación existencial, brillante escritor, es el más obseso de los nicargüenses por el problema nacional y la estirpe.

Nacido en Granada en 1906, hizo largos viajes a Estados Unidos y España. Hace años vive en el aislamiento del campo (38). Desde 1968, profesor de Historia en la Universidad Católica.

En 1937-38, la revista “Opera Bufo” promovió una encuesta sobre ¿Cree usted en la posibilidad de una literatura nicargüense?. José Coronel Urtecho

contestó: “Ahora estamos sin poesía y sin nacionalidad”. “La vida de los hombres de Nicaragua es infrahumana y por lo tanto es infraliteraria”. “Todos los jóvenes de vocación artística debemos unirnos en una política de realidades concretas que coloque en la cima del Estado un organismo capaz de hacer política nacional. Un gobierno que pueda abandonar la política de partido, los intereses de clase o de particulares y reconstruir la nacionalidad desecha. ... Uno que nos haga sentir el entusiasmo de ser nicargüenses” (39).

José Coronel Urtecho es un típico nica.

Nicaragua, el país del mundo donde el “apellido” tiene menos importancia, hace su historia por apellidos de clanes. Los Coroneles y los Urtechos podrán haber venido de Castilla y del País Vasco, pero se han enraizado en la tierra de los lagos sorbiendo, generación a generación, su mejor humus. Por el aspecto, como individuo, José es un típico vasco. Con su boina, en Guernica le saludarían al paso en vasco. Pero cuando habla, y le gusta hablar, es puro nica. No solo por estilos lingüísticos, sino por esa pasión desbordada y desbordante del nica que se deja fluir por entre los labios a chorro. Hablar es vivir, no ya a nivel vegetativo, sino personal.

La comparación, frecuente de los mayas clásicos con los griegos clásicos, la encuentro más acertada entre los nicas y los griegos: la pasión por hablar. Los nicas no se escuchan, pero siempre hay quien escucha. La fuerza, el vigor, tanto de la voz como de la “tesis” vivida con voz imperiosa, radicalizan al nica como gente habladora. Todavía la letra impresa no tiene (y ojalá no la tenga nunca) la vigencia del pensamiento.

Conocí a José Coronel hace treinta años en Madrid. Desde mi escasa perspectiva de aragonés mudo y baturro, estudiante de filosofía, conocedor libresco de América (de Centroamérica ni eso), aquel nica provocaba en mí cierta vivencia de la *maravilla*. No era sólo él. Eran media docena de nicargüenses (citaré de paso a Carlos Martínez Rivas también). Algunas veces me pregunté que tenía aquel hombre. A mí me aburrían los cenáculos poéticos, los recitales, los cónclaves políticos y nunca me sedujo la “hispani-

dad". Pero cuando aquel hombre hablaba, yo entreveía una fuerza patente y oculta a la vez.

Es fácil y directo hablar de cierto andalucismo. Era evidente. Con todo lo que para un aragonés tiene el andalucismo, simultáneamente, de gracia y superficialidad, de fuerza del canto y de lloriqueo de gitano y de anarquismo. Y veía a un hombre que parecía un vasco y hablaba como un andaluz que decía cosas que me parecían carentes del rigor kantiano pero que me interesaban. Que leía versos que no me interesaban al oído pero que me decían algo.

Es un lugar común en filosofía académica el repetir, desde Platón y Aristóteles, que el orgien del filosofar es la *maravilla*. Yo he tenido la desgracia de no maravillarme nunca de nada. He tenido que realizar verdaderos esfuerzos por llegar a descademizar esa noción de la maravilla, que no fue ni se dio nunca en los discursos de ingreso a las academias, sino en quedarse boquiabierto bacayente y patidifuso ante lo palmario y presente de lo cotidiano omnipresente. Y de tierras lejanas, de más allá de la Mar venía aquel hombre que me maravillaba porque vivía en maravilla permanente.

Mi relación con Coronel en Madrid fue episódica y sin futuro. Sin embargo, el azar, veinticinco años más tarde me lo hizo re-encontrar. En el Río Medio Queso, afluente del San Juan, desaguadero del Gran Lago de Nicaragua o Mar Dulce. Y la maravilla afloró a mi conciencia, dejándome babacayente. No he sido un trotamundos, pero he conocido veinte o treinta países bien diferentes. Ya me hallo en ese estadio de la senectud en que los paisajes han llenado mis pupilas. Sin embargo, el Desaguadero y la Mar Dulce me sacudieron. Me sacudieron como no había sacudido en absoluto la Nicaragua del Pacífico (solo la catedral despertó mis fibras enmohecidas). Y entre tumbo y tumbo por el lago, o pescando en el Río Frío, me dije para mí: son los lugares más bellos de la tierra.

En esos lugares no viven casi los nicaragüenses; le han vuelto la espalda al lago. Solo se acuerdan de él cuando, para hacer una guerrilla, se van a las ultimidades. Y allí me encontré a José Coronel: en medio de una finca de ganado, con la providencia encar-

nada de Doña María, en un clan de Coroneles ganaderos, y dedicado a pensar.

De todo lo que ha escrito José Coronel, a mí me han interesado de veras dos cosas: su ensayo sobre la cocina nicaragüense, y su poema "A mi mujer". Son las páginas más concretas, más enraizadas en su vivir cotidiano, y a la vez las de interés más general, por humano. Y son, afirmo, las más bellas.

José Coronel es la negación de la vida activa. Es una conciencia vigilante que mira lo que ve. Claro es que lo que ve le hostiga y le fuerza a mirarlo. El resultado ha sido un hombre angustiosamente alucinado por su pueblo. Ha escrito mucho, no siempre fácil de encontrar por disperso. Y siempre inteligente y perfectista. Y casi siempre, por no decir siempre, estremecido de preocupación.

Para José Coronel el mayor problema de su vida ha sido y es el de ser nicaragüense. Se ha maravillado de serlo y ha pretendido entenderse, no, de manera académica, sino auscultando la vida de su pueblo, no en abstracto, sino en los hombres concretos de fluir de la vida nacional. Voy a aplicarle a él mismo lo que él escribió sobre otro nica: "... Rubén Darío representa la libertad y al mismo tiempo la tradición, que él renueva precisamente en la medida en que es capaz de libertarse de ella y legarla a nosotros como una tradición de libertad". La afirmación radical del individuo José Coronel ha buscado en la tradición de su pueblo el sentido permanente de la individualidad, y se ha encontrado como individuo pleno en esa tradición de individualidades. Es lo más nica que pudiera darse: ese pueblo de individuos todos tan diferentes (ni Mao lograría uniformar a los nicas) y todos tan nicas al mismo tiempo.

Por eso, José Coronel, poeta y anti-político, termina siendo historiador. Historiador como lo puede ser un hombre inteligente.

En las llanuras del San Juan, entre Coroneles en servicio activo del trabajo ganadero, José Coronel vive: piensa, lee, medita y a veces escribe. Y reescribe la historia de su pueblo.

"Por lo que a mí respecta, creo haber adquirido, gracias a la lectura y la conversación, cierto sentido histórico. ... Sentido histórico es para mí lo que me

hace encontrar mi modo de entender”.

Esa frase, caída a lo largo de un análisis histórico es de una sinceridad aplastante. Se trata de un hombre naturalmente inteligente, conversador y lector de libros. Libros de letras, literatura e historia. Literatura universal e historia de su pueblo. Y desde estas tres vertientes (la conversación con los hombres concretos, la literatura universal, los libros sobre historia nicaragüense) ha ido madurando un “cierto sentido histórico”. Motivo: “A mí no me interesa lo que se llama historia si no le hallo sentido”. Y se va maravillando de la falta de sentido de los libros de historia y reescribe entonces la historia buscando ese sentido que no encuentra en los libros de historia.

Pero no hace historia.

“Yo, por ejemplo, no sé historia por dos razones. Hay otras muchas, desde luego, ... La primera es la falta de memoria que en mí resulta casi absoluta, ... La segunda razón es que apenas entiendo los acontecimientos referidos a ella y sólo enumerados en los libros de historia”.

La falta de memoria, me atrevo a afirmar, es tan solo relativa... Cuando algo le apasiona, José Coronel tiene memoria de elefante. El problema no va por ahí. Va por el “apenas entiendo”.

Claro es que José Coronel apenas entiende los acontecimientos enumerados en los libros de historia porque no le interesa la enumeración de acontecimientos. A esa conciencia vigilante le interesan los hombres de carne y hueso viviendo unos contra otros; cuando de esas vidas concretas se separa el “acontecimiento” para enumerarlo, entonces la boca de José Coronel se cierra, se acaba la maravilla, y solo queda la inquietud de no entender nada. Por esto, José Coronel no es, ni nunca ha pretendido serlo, un historiador. Esto hubiera sido dejarse encasillar profesionalmente. ¿Y desde cuándo un poeta, aunque a veces escriba prosa sobre hechos históricos, va a dejarse encasillar? Además, en el Río Medio Queso no hay más biblioteca que la de José Coronel; no hay fuentes históricas, ni archivos, ni bagages para la erudición. Por eso, ha sido un lector de historia, que escribe lo que piensa cuando lee historia.

“... dejo así las cosas para ilustrar la diferencia

entre escribir historia y escribir sobre historia o entre el método del historiador y el del lector de historia que no se basa en los documentos sino en los mismos historiadores”.

Y todo ese tomo, el II B de las *Reflexiones* (40), puede servir de ejemplo palmario. Sobre el libro de Chéster Zelaya, José Coronel se escribe otro libro, que es una verdadera filigrana de exégesis, con el más heideggeriano método de darle vueltas al asunto, para clarificar lo clarificable... de las conductas de los hombres concretos.

Pablo Antonio Cuadra es acaso, con Rubén ciertamente, el escritor nica que más ha insistido en la universalidad del nicaragüense. Estoy de acuerdo; no por un Robinson más o menos, que también los tiene, sino precisamente por la vocación del terruño. Repito: lo más local es lo que tiene valor universal. A veces he sospechado que Nicaragua carece de la vocación de país canadero y de tránsito, si es que tal vocación existe. Le fue impuesta “desde fuera”. Claro que José Coronel no estaría de acuerdo con esto que escribo. Granada puerto al Atlántico. Y es exacto: lo fue... para los del mundo entero que transitaban. Cuando dejaron de transitar desde ese desde fuera, por el Río San Juan no se ve un bote ni por equivocación.

José Coronel es anti-político, que es una forma de hacer política, especialmente en Nicaragua. Y como anti-político es ambicioso; tiene algo de esta tentación platónica de considerar el mundo de la materia como raíz de imperfección y buscar la plenitud del ser. Y lo busca en las raíces de su pueblo. Ahí, unido a un sufrimiento atroz ante el espectáculo de la vida cotidiana, se da entonces, por paradoja vivida y pensada, la afirmación grande: “América es, en no pocos aspectos, una culminación de la historia de Occidente y significa en cierto sentido, un paso más en el camino de lo occidental a lo universal. Nacionalidad, hispanidad, latinidad, occidentalidad ...- para nosotros sólo designan distintos grados de unidad en la universalidad”. Y me quedo dudando si ese “para nosotros” es un plural mayestático de nica que vosea, o señala con el dedo a los nicaragüenses como pueblo. De lo que sí estoy seguro es que no designa a los

“americanos”.

“No se puede negar que la historia de Nicaragua, como la de todo país americano y hasta posiblemente más que la de casi todos ellos, ha estado siempre abierta a lo universal. Basta un ligero conocimiento de ella para rendirse cuenta de que, efectivamente, casi todo el proceso de su desarrollo es consecuencia de actividades o tendencias no enteramente circunscritas a nuestro territorio, sino en alguna forma relacionadas con el mundo entero o con alguna concepción del universo”.

Ahora bien, para José Coronel toda la historia de su pueblo se ha cifrado en la guerra civil. Me pregunto si será ésta la universalidad del nica. Una vez apunté en un papel las guerras civiles hispánicas (no siempre con este nombre, pero civiles) y me resultó un promedio de tres por siglo, desde la prehistoria hasta el siglo XIX. Y si ha habido algo europeo, ha sido la guerra entre vecinos (la verdad es que también entre asiáticos y entre africanos; no sé entre oceánicos).

“Por sus orígenes y por el hábito adquirido de las revoluciones, el espíritu faccioso o de guerra civil, vino temprano a consistir en un complejo de difícil análisis, puesto que afecta más o menos a la totalidad de la nación, incluyendo lo mismo a la ciudadanía que a las autoridades. El verdadero enfermo de esa especie de epilepsia nacional es el Estado entero, pueblo y gobierno”.

“..., sigue existiendo una profunda inseguridad en el alma criolla, que aún no consigue resolver su complejo de inferioridad. Las clases principales de ahora lo manifiestan corrientemente en forma de hostilidad hacia la cultura”.

“La verdadera guerra civil de Centro América y sobre todo la de Nicaragua, no ha sido hasta ahora, como suele verse, la lucha armada entre los partidos políticos o las ciudades rivales, sino más bien la anárquica disputa por el poder entre los hombres que de alguna manera han dominado en las ciudades o en los partidos.

“Lo que le da un carácter trágico a la independencia de Centro América es que a pesar de haberse realizado pacíficamente, trajo de todos modos la guerra civil”.

La independencia produjo como resultado un “círculo vicioso”.

“Lo que se entiende aquí por “apoliticidad de la inteligencia: es, pues, únicamente la determinación de examinar con libertad de espíritu tanto la historia como la política”.

“Puede decirse sin exageración que es la política nicaragüense la que en verdad ha sido una guerra civil, fría o caliente, y la historia su resultado”.

“... la vida política de los nicaragüenses, en el pasado igual que en el presente, debe empezar por liberarse del espíritu de guerra civil que anima esa política y la conduce necesariamente por los caminos de la violencia”.

Desde la primera, que señala es espíritu de frontera, hasta la última, que plantea el “deber” de liberarse de ese espíritu, se transparenta una actitud permanente: el amor por lo nicaragüense. José Coronel está en desacuerdo con la conducta de sus paisanos, precisamente por tanto sentirse compenetrado con ellos.

Por esto, la vocación de José Coronel como “lector de historia” es política. Lo que ha buscado es precisamente conocer el talento nacional para, como buen nicaragüense, no estar de acuerdo con él. Por eso, este típico representante de su pueblo se ha vivido como un anti-pueblo (lo cual sería generalizable a los intelectuales nicaragüenses, a esos “poetas pensantes” que afloran cerca de los lagos). El nica carece de conciencia histórica, es presentista; ni busca en la historia el ejemplo del futuro, ni planea el futuro desde el pasado-presente. Entonces, José Coronel busca en el pasado el sentido del presente y añora un futuro.

De ahí que no sea un tema baladí el que señala de los defectos de la historiografía nicaragüense, y en general de la centroamericana.

“Lo peor quizá de esas mentiras o verdades desfiguradas, casi siempre enseñadas en las escuelas como verdades indiscutibles (de los manuales de historia) no es... Ni siquiera podemos saber si en realidad son falsas o verdaderas. Sin acceso a las fuentes, por lo demás escasas, de nuestra historia, yo sin embargo me resisto a admitir explicaciones sospechosas de partidismo político, sin examinarlas por lo menos a

la luz del sentido común”.

El hombre pensante se erige en utilizador del sentido común. ¿No llamaría la atención solo por esto en un país donde cada habitante guarda celosamente su propio sentido común por aparte de los sentidos comunes de los demás? Es decir, donde el sentido común es privativo y no común.

José Coronel tiene conciencia de esta situación emergente. Recuérdese su acusioso y hasta cierto punto lancinante insistencia de darle vueltas al problema de la actuación de Víctor de la Guardia en Nicaragua. ¿Raíz del problema?: no tiene los documentos que necesitaría para poder penetrar con la verstephen en lo que realmente hicieron los hombres. Y suspira por las fuentes, esas fuentes históricas, los papeles viejos, que en Centroamérica han venido, y vienen siendo destruidos por el clima y los hombres, pero sobre todo por los hombres: la incuria por desprecio de lo que hicieron los demás.

“..., la tarea de publicar las fuentes de nuestra historia sólo podrá llevarse a cabo en dimensión centroamericana, y tendrá que contar si no precisamente con el apoyo de los cinco gobiernos, por lo menos con la colaboración de algunas de las otras Universidades de Centroamérica. Las Universidades, precisamente, son las llamadas a demostrar que semejantes obras tienen al menos tanta importancia como las que hoy se consideran necesarias para el desarrollo de la llamada *infraestructura*”.

“Nosotros, hispanoamericanos, sólo podemos dar testimonio de la intacta unidad espiritual de la América española. Nosotros somos hoy un conjunto de pueblos sin unidad política, sin nada parecido a la unidad racial, con una desconcertante variedad de caracteres étnicos, nacionales y locales, con circunstancias y niveles de vida muy diferentes y llenos de contrastes; naciones y poblaciones todavía en proceso volcánico de formación, como la misma tierra que habitamos; el más abigarrado mosaico humano que pueda imaginarse; bastante más, diría, que el de la América precolombina; pero que, sin embargo, constituimos una unidad más radical y simple que la de Europa, una unidad hispánica más patente, si cabe; más extendida, desde luego, que la de España, y esto sólo se

debe, sólo puede atribuirse -puesto que todos los otros vínculos son problemáticos- a los tres hechos obvios ya señalados: que nuestra religión común es la católica, que nuestra lengua general es la española, que nuestra cultura colectiva es la cultura hispánica, y, por hispánica, más tradicionalmente europea que ninguna otra” y canta la obra colonizadora de España por católica. América (entera) es el continente del porvenir. “Es allí, en ese subsuelo del *humus* religioso y cultural, depositado por una antigua tradición unitaria, la tradición hispánica, donde se realizaron los milagros de asimilación espiritual de la conquista y colonización hispanoamericana; es allí donde un hombre, por citar al más alto, que se llamaba Rubén Darío y se ufanaba de su sangre chorotega, puede llegar a ser Emperador de la Poesía en todos los dominios de la lengua imperial española; es allí, finalmente, donde se prepara la grandeza futura de nuestros pueblos y la palabra española que diremos al mundo en la hora oportuna, y es allí solamente donde podemos encontrar en un pie de igualdad y sin temor de empobrecernos, donde podemos, recibir, asimilar y enriquecer y devolver enriquecida, y a su vez influyente, la influencia que hoy nos llega del vecino del Norte” (41).

4.5 PABLO ANTONIO CUADRA

Escritor nicaragüense, nacido en 1912, es Director del diario “La Prensa Libre” de Managua, cuya sección literaria dominical es muy prestigiosa (con prestigio mantenido a lo largo de unas dos décadas). También es director de “El pez y la serpiente”, revista que se publica intermitentemente desde 1961, con valiosas colaboraciones nacionales. Es autor de numerosos artículos, ensayos y obras de poesía. Como postura política, pertenece a los conservadores nicaragüenses; católico militante. Publicó “Cuadernos del Taller de San Lucas” (1952-1944).

Ha publicado varios ensayos tratando de delimitar los caracteres de lo nicaragüense. Estos son los

que ahora me interesan. En general, su tono es pesimista e incluso deprimente, cuando describe el campesino. Su libro *El Nicaragüense* (42) es especialmente interesante. No se le puede calificar de Sociología positiva. Más bien, es un ensayo descriptivo, con acento en aspectos literarios (Pablo Antonio Cuadra es Profesor de Literatura en la Universidad Centroamericana (católica de Managua). Ya su invención de lo nicaragüense la había plasmado poéticamente (la que recoge en el umbral del libro):

Tengo el grito bilingüe en las dos fosas
porque me dieron flechas en el lado blanco y
balas en mi dolor moreno.

Afirma una "dualidad inmanente" del nicaragüense. "El nicaragüense es un tipo imaginativo, fantástico, que con mucha frecuencia llega a la extravagancia barroca o a la fanfarronería. Sin embargo, en la mayor parte de las manifestaciones de su psicología social, es decir, de su conducta frente a las condiciones reales de la vida y en no pocas de sus creaciones culturales contrasta por su sobriedad desconcertante. ...Nada de lo dicho denota sobriedad. Imaginación creadora tampoco le falta al nicaragüense. Su folklore es rico en teatro, en cuentos, en bailes típicos, en juegos infantiles, en refranes, etc.; y su lengua abunda en neologismos y modismos regionales que indican un pueblo creador, imaginativo y vital. Su literatura culta también es un testimonio. Y no es cualquier cosa tampoco. "En cambio, un nicaragüense siempre dedica su crítica más áspera a su pueblo y su país". El "nosotros" estúpido. El nica, en singular es fanfarrón. En plural, autocrítico. Y su autocrítica la realiza, sobre todo, con el arma de la burla o de la ironía. El gozo del nicaragüense es la agudeza. Irrespetuoso con el genio, se embriaga con el ingenio" (p. 45). Y son varios los aspectos (Rubén, el cristianismo, las estatuas indígenas, la casa, el carácter "procesional de la vida colectiva, desde los ritos a la política o el trabajo en las haciendas) que va examinando para poner de relieve esa dualidad del nicaragüense.

Para el tema religioso católico, la poesía de Pablo Antonio Cuadra ofrece amplio campo de estudio. Ahora debo destacar el Poema *Introducción a la Tie-*

rra Prometida, por su deliberada búsqueda del sentido telúrico del ancestro nacional, donde "el viejo sol humeante de verdes hierbas vegetales" y la tierra, "¡Oh tierra!, ¡oh entraña verde prisionera en mis entrañas!", culminan en el último verso: "¡Amor nicaragüense!" (43).

El mismo sentido de la tierra y la vida tropical posee Escrito sobre el "congo", o poema a este mono (44).

De especial interés es el estudio de Gloria Guardia de Alfaro sobre Cuadra (45) al cual debo remitirme aquí por temor de la brevedad, aunque bien valdría el esfuerzo de resumirlo por entero. "En el caso del poeta Pablo Antonio Cuadra, su registro de motivaciones se refleja en la temática misma de su obra. Y ésta se sitúa - durante casi cuarenta años de creación - dentro de tres grandes clasificaciones: La Naturaleza, Cristo y el Mito. Aquí, en estas tres sólidas columnas, se apoya, irremediamente, todo el itinerario del hombre Cuadra: desde aquellos días iniciales cuando la búsqueda de raíces profundas lo llevó a la inicial comunión con la tierra - pasando por el hallazgo de Cristo, donde recoge la cruz del peregrino y se solidariza con todo el dolor de la fallida sociedad actual - hasta que arriba a un canto hecho con el barro de la colectividad que deja escuchar la angustia y la esperanza de todos los hombres y donde la poesía resurge con su antigua misión de creadora de mitos" (p. 71-72). De ahí, la conciencia política de la revivencia ancestral:

Tengo que hacer algo con el lodo de la historia,
cavar en el pantano y desenterrar la luna
de mis padres ...

Especial interés tiene el cap. "El mito en la poesía de Pablo Antonio Cuadra" (p. 156 y ss.): En suma, los patrimonios culturales precolombino, griego, romano y español han quedado amalgamados por el verso de Cuadra hasta dar con una dimensión más integral del hombre americano" (p. 161). De ahí, la Mitología del Jaguar":

La lluvia, la más antigua criatura
- anterior a las estrellas -, dijo:
"Hágase el musgo sensitivo y viviente"
y se hizo su piel: más

el rayo golpeó su pedernal y dijo:
 "Agréguese la zarpa". y fue la uña
 con su crueldad envainada en la caricia.
 O bien, ese extraordinario "Códice de Abril".
 con la genealogía de Abril, verdadero canto
 bíblico a Sandino.
 O bien, pues es radicalmente nicaragüense,
 el tema político:
 El caudillo es silencioso
 (dibujo su rostro silencioso).
 El caudillo es poderoso
 (dibujo su mano fuerte)
 El caudillo es el jefe de los hombres armados
 (dibujo las calaveras de los hombres muertos).
 En los Cantos de Cifar (1969) puede encontrarse
 rediviva la cosmogonía indígena. Por ejemplo:
 Dijo la madre a Cifar:
 -¡deja las aguas!
 O bien:
 "El hombre es nave.
 "¡Es riesgo!" gritó ella.

Proceso del que tiene plena conciencia: "Todo parece griego. El viejo Lago y sus exámetros. Las idénticas islas y tu hermosa cabeza".

4.6 LUIS BARAHONA

Buen escritor, la obra de Luis Barahona se inició con un libro sobre *Mío Cid*, comentario literario que no era literario, y ya se centró en la especulación filosófica, sobre todo en el campo de la Filosofía Social.

Introvertido, contemplativo y razonador, poseedor de un ágil estilo, plantea los temas al hilo de su personal discurrir, que responde siempre a un ceñido esquema. Intensamente creyente, su mundo sentimental se trasluce con diaphanidad a lo largo de sus obras (46).

"Por su carácter serio e introvertido, por su espíritu religioso y por su dedicación a los estudios filosóficos, Barahona es el escritor contemporáneo mejor capacitado para el ensayo, en el que cuenta ya con una obra valiosa, y en el que, ..., le espera un porvenir brillante".

Nació en Cartago en 1914. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Costa Rica, se

doctoró en Filosofía por Madrid, en 1959. Profesor de Metafísica e Historia de la Filosofía Antigua en la Universidad de Costa Rica de 1949 a 1955; Agregado Cultural en Madrid de 1955 a 1959; Profesor de Filosofía, nuevamente, en la Universidad de Costa Rica desde 1960.

Primeros contactos con la Filosofía... tiene una finalidad muy concreta: facilitar el desarrollo completo de los adolescentes para la realización de la misión que a cada uno corresponde, y ello enfrentándolos con la Antropología. Es decir, una manera de introducir en la Filosofía a los principiantes. El método consiste en exponer sistemáticamente unos temas introductorios y luego centra la visión en la Antropología griega. Aquellos temas son: Ciencia y Filosofía, y Religión y Filosofía. Y tras una exposición del nacimiento histórico del Saber filosófico se exponen Sócrates, Platón y Aristóteles.

En un Apéndice se resaltan los valores conquistados por este filosofar, centrados en el descubrimiento consciente del hombre, "el primer gran descubrimiento que sólo pudo llegar en el período de mayor esplendor de la cultura griega". Sobre esta base, Luis Barahona termina señalando la actual necesidad de centrar la filosofía en una Antropología, valiéndose de la purificación o perfeccionamiento del método platónico, en lo que tiene de idealismo, pero salvando el principio básico del conocimiento.

Las *Glosas del Quijote* son un recrear algunos episodios del Quijote, los centrales, vividos desde una dimensión deliberadamente personal. Por ello, es especialmente difícil señalar unas características, que acaso podrían ser: arranque profundamente íntimo de la vivencia "quijotesca" de la vida, y fidelidad permanente al texto cervantino. Una glorificación de la vida noble, arriscada de ideales: "Su caballería no reconoce épocas ni decadencias", afincada en el carácter sacral del oficio o profesión. Toda la obra es incentivo a la autenticidad, frente a los "sofistas" de la vida, de la política, exigiéndose ese retorno del hombre hacia adentro, hacia el "señorío", hacia la virtud, en un canto constante a la justicia. La "Oración Final" puede informar plenamente de esa vivencia de quijotismo: ¡Oh, Dios!; que diste la vida y carne al i-

deal perfecto del caballero cristiano en la persona de Don Quijote, alcánzanos, por tu misericordia infinita, realizar en nosotros el desencanto y liberación de nuestras almas y el triunfo final sobre la Muerte mediante la práctica constante de las virtudes heroicas, y, sobre todo, mediante el amor puro y desinteresado. Sea nuestro quijotismo preparación para la muerte persona, para nuestro ser y para todos los valores espirituales que en él se contienen. Y sea, finalmente, este ideal suprema salvación y transfiguración de toda esta humanidad que hoy vive alejada de Ti y que anhela encontrarte de nuevo para vivir, vivir, vivir...".

Pero sus dos estudios que considero fundamentales pertenecen, como señalé, al campo de la Filosofía Social: Caracterización del costarricense, y caracterización del hispanoamericano, así como su artículo sobre el hombre español.

La obra de Barahona *El gran incógnito* es el primer estudio sociológico del campesinado costarricense, cuyas características peculiares analiza y valora. Una primera conclusión es que el campesino costarricense, en sus formas de vida, sufre una violenta crisis de readaptación. Ello hace que su estudio exija una visión amplia de contraste de épocas. Tras una introducción descriptiva del país, en la que se pone de relieve el marcado contraste entre la meseta central y las restantes regiones, o costeras o montañosas, se llega a la conclusión de que esta meseta explica la historia de la idiosincrasia del país, al ser la región que ha condicionado el tipo humano dominante. Luego, se delimita el tipo humano del concho, el cual es el tipo humano representativo por excelencia del país. Se describen y analizan muy en detalle las formas de vida del *concho*, y del *gamonal* y del *bracero*, así como las diversiones, la vida religiosa y la familia.

La agudeza de las descripciones y el preciso criterio valorativo realzan la que constituye, ciertamente, una valiosa aportación a la sociología hispanoamericana.

Esta obra marcó la pauta de las publicaciones sobre Sociología Costarricense, tanto por su acierto al perfilar los tipos humanos, como por haber sido se-

guida por la mayoría de los estudiosos.

El ser hispanoamericano es una delimitación de las peculiaridades del modo de ser de la resultante del indio y del español en el continente americano. Comienza con un examen del indio, sin exaltaciones, y luego enumera facetas del hispano; la agudeza, la impetuosidad pasional, la tenacidad, el realismo, el individualismo, "el sentido de su valor en cuanto hombre", "su vivir en función de la muerte". "De aquí nuestro más angustioso problema, la falta de ideas. El hispanoamericano no tiene ideas, ideas convertidas en sustancia propia, ..." (p. 71), de donde proviene una tendencia al dogmatismo intelectual. El "hombre medio" se caracteriza por la falta de atención y el exceso de imaginación. Frente a lo viejo, lo hispanoamericano tiene una vocación de plenitud universal, que garantiza su futuro. Esto lleva al *presentismo*: "Colocado en esta situación el hispanoamericano, es natural que no cuaje el sentido histórico, quedando sólo la vivencia de un presente que engloba el ayer, que aún dura, en la forma de un antepresente que nos llega tibio y palpitante" (p. 89). La vida afectiva la caracteriza la anarquía interior y exterior. En su dimensión estética, el hispanoamericano posee pujante fantasía y capacidad de ejecución. El "ethos" es de desorbitada sensualidad, con una tonalidad ética proveniente del español. En lo político, halla la influencia democrática de los cabildos coloniales, el concepto cristiano de la vida y el espíritu de confraternidad internacional. En el aspecto religioso, considera que el grado de madurez es incipiente, apoyado en el individualismo religioso y la ausencia de vida interior. El tono dominante de la vida hispanoamericana lo define por tres notas: tendencia faústica de expansión vital, presentismo y vocación de universalidad. Su último libro, *Anatomía Patriótica*, es un escrito político de crítica bastante dura para el país. Anti-liberal, propugna el desarrollo del sentido social en la vida comunitaria. La responsabilidad frente a una anarquía por falta de sentido de la autoridad le lleva a exigir un trabajo serio en la política nacional.

4.7 JOSE SALVADOR GUANDIQUE

Nació en San Salvador en 1918. Desde 1939 estudió en México Derecho y Filosofía; Lic. en Derecho en 1945. Profesor de Psicología, Universidad de México, desde 1943, y de Introducción a la Filosofía en la Secundaria. En 1945, profesor de Introducción a la Filosofía y de Sociología en la Univ. de El Salvador. En 1947 presidió la comisión elaboradora del Código de Trabajo; Subsecretario de Cultura Popular. En 1947, profesor de Historia y de Sociología en el Instituto Tecnológico de Monterrey. Varios de sus libros han sido premiados (47).

Hombre de gran vitalidad y penetrante inteligencia, es un escritor brillante y serio. Sus publicaciones oscilan entre la biografía y el estudio sociológico, pero siempre buscando una perspectiva filosófica. Polemista nato, discutiador agudo y difícil, es un buen conocedor de las corrientes sociológicas.

Sobre sus *Datos de Sociología*, C. López Nuñez (48) escribió:

“Una doble tendencia sociológica se origina, en cuanto tratamos de perfilar el objeto y el método de la materia. O bien la Sociedad Enciclopédica o Concreta con sus direcciones físicas (Comte, biológica (Spencer), psicológica (Tarde y Lester F. Ward) e Histórica (Hegel y Oppenheimer); o bien la Sociología Analítica o Metódica con sus direcciones voluntaristas (Tönnies), formalista (Simmel); neopositivista (Durkheim) y relacionista (Wiese).

“Pocos como él han entendido en América la encrucijada inmediata -la antinomia sociológica, dice- en que se halla nuestra ciencia: de una parte la corriente teórico-sistemática representada por la Sociología europea, si exceptuamos ciertos ensayos de la Sociología inglesa, y de otra, la pragmático-mono-gráfica, representada por la Sociología norteamericana a partir de su desarrollo actual. Hace falta, por salir de la misma, que precisemos su objeto específico. Los tres caracteres que con absoluto alcance discriminatorio pueden predicarse del hecho sociológico son los que siguen: objetividad, organización y actividad.

“Por el primero, que engloba al hecho sociológi-

co dentro de una categoría manifiestamente real, debe rechazarse de plano toda tendencia psicologista, patente sobre todo en Tarde y en L. Ward. La organización implica, por otro lado, la improcedencia de cualquier amontonamiento de hechos sin trabazón mutua, ya que la Sociología no puede en modo alguno ser una Enciclopedia. El carácter de actividad nos lleva, por último, a la superación del planteamiento y de la solución historicista del problema social. La historia, como dice muy bien Guandique, ve hacia el pasado, mientras que la última analiza hechos vivos, datos con actuación.

“A modo de síntesis afortunada escribe: La Sociología como toda ciencia posee un objeto, que viene integrado por las relaciones objetivas, organizadas y activas; un método que viene integrado por la formulación de la noción, en lo que se refiere a la objetividad de las relaciones, por la constatación estadística, en lo que se refiere a la organización de las relaciones, y por la correlación, en lo que se refiere a la actividad, y las conclusiones, que se encuentran en sus diversas secciones conforme al plan divisorio que se adopte.

“En el análisis del aspecto estructural o estático de lo colectivo estudia los conceptos sociológicos fundamentales de sociedad, familia, pueblo, nación o Estado y junto a estos los conceptos sociológicos limitados de agrupaciones accidentales, agrupaciones permanentes económicas, raza y partido político. Cuando, por último, se detiene en el estudio de la llamada dinámica social, aborda el análisis de las relaciones sociológicas actuantes (solidaridad, evolución y progreso, revolución y crisis) y luego de las resultantes, cuales son el lenguaje, el arte, la moral y el derecho.

“Ciertamente que desde Ayala a Guandique hay un verdadero abismo ideológico. El primero, como indicaba, no sale de la órbita cerrada del positivismo. Guandique se ha curado en salud de conceptos y tópicos positivistas: acusa una orientación doctrinal superadora de estrecheces y unilateralidades ideológicas; abre su espíritu a las más recientes direcciones del pensamiento. Todo esto confiere al tratado un gran valor científico a la par que didáctico. Es sin dis-

cusión obra de máxima categoría; uno de los tratados mejores de la materia que se han escrito en América”.

Crítica Guandique a Sorokin y Mendieta (De Sorokin...) al separar las agrupaciones humanas en naturales y artificiales. “Para nosotros es tan natural el Estado cual la masa, la familia como el público. Que unos tengan permanencia y otros transitoriedad en nada afecta a su tipología auténtica. Estos y aquellos, éstas y aquellas resultan *objeto de la Sociología*, por provocar relaciones objetivas, organizadas y activas”. En su lugar propugna el criterio de dividir los conceptos sociológicos en fundamentales (Sociedad, Familia, Pueblo, Nación y Estado) y limitados (agrupaciones accidentales, agrupaciones permanentes no económicas, agrupaciones económicas, Masa y Partido Político).

Es contrario al biologismo y ataca con dureza a Ortega y Gasset; igualmente al materialismo histórico. También ataca reiteradamente el “malinchismo” (extranjerismo) sociológico. Ello le lleva a cierto “nacionalismo”, visible en su biografía de Delgado.

Actualmente los Estados democráticos se encuentran frente a una serie de tareas difícilísimas, producidas por la disolución acentuada en la reciente contienda. El Estado tiene que acometer esas nuevas tareas, con claridad, sobre su estructura y orientación, para que pueda seguir persistiendo, y al mismo tiempo conservar los valores culturales propios de la civilización cristiano-occidental”.

**

Para el estudio del pensamiento de Guandique ahora debería realizar el análisis pormenorizado de sus artículos y monografías, especialmente las de índole histórico-sociológica, así como de las biografías, pues aprovecha éstas para buscar siempre la nerviación social de la época. Pero la naturaleza de esta historia me impide hacer ningún estudio que sea completo, y más bien debo limitarme a ir señalando temas.

Por ello, me limitaré a dar un esquema de la obra más importante de Guandique, su *En la Ruta del Estado*.

Los tres primeros capítulos (“Polarquía medie-

val”, “Milagro renacentista”, “Régimen monárquico”) corresponden a tres períodos históricos, en la evolución del Estado. Ya el que prescinda del mundo político griego es significativo; y el detalle pormenorizado con que estudia la Teología medieval, pone en relieve su preocupación por el cristianismo en política. Sin embargo, el estudio del Medioevo no es en Guandique punto de partida, sino simple precedente histórico: “Para nosotros no hay más organización estatal que la moderna” (p. 57), con lo cual el Renacimiento se convierte en el verdadero punto de partida del estudio socio-político del Estado: “El Estado no es, en el Renacimiento, mera teoría o doctrina, sino organización inicial en Francia o España y en Italia, posibilidad o proyecto. La superación de la dispersada de la monarquía, lo encuentra Guandique en la búsqueda vital del territorio, que no encuentra ni la antigüedad ni el medioevo: “La única salida en aquel turbulento mundo - de siervos y de derecho de pernada muy lejano a las Summas y catedrales góticas - era un poder efectivo sobre el territorio, ámbito sociográfico indispensable” (p. 147). Pero no bastaba el territorio, y así toda la evolución occidental es búsqueda del sentido de lo humano por sobre el territorio: “En el pueblo radica la clave del porvenir estatal...” (p. 198), punto que deseo destacar, pues ampliamente critica las tesis racista y “nacionalista”; esa recurrencia a la noción de pueblo, aunque no señalada en ese capítulo, corresponde plenamente a la situación salvadoreña. Y cuál es la forma ofrecida por el occidente?, el constitucionalismo. Y a su estudio se aboca Guandique, sobre un punto de partida interesante: “... El Derecho Constitucional surge cuando se limita el poder público (p. 205), llegando a una conclusión neta: “La democracia comienza con garantías, sigue con representación política e implica soberanía nacional, ... Sin derechos subjetivos públicos, representación popular y soberanía auténtica, no hay ni puede haber constitucionalismo y cualquier Carta Magna será letra muerta” (p. 253). Pasa luego a estudiar la “organización gubernamental”, en la que va distinguiendo la problemática de los pueblos subdesarrollados, para los cuales “la coordinación es un presupuesto y un resultado, a diferencia de los europeos”

(II, p. 41), y la integración a lo democrático “debe reconocer la vigencia de una justicia social, incisiva en las legislaciones, obreras o campesinas” (II, p.42). Todo ello, lleva a Guandique a hablar de crisis, pero no ha pasado, sino como el tema político central. “Crisis no es ni puede ser Revolución. ... la revolución lucha por introducir nuevas normas calibradas mejores. La crisis representa falta de esos sustitutos” (II, p. 73). Esto se debe a la impresionante serie de problemas, “acentuados por la disolución social imperante”, que agobian a los Estados democráticos, lo cual elige el planteamiento de soluciones o cauces que miren al futuro y no al pasado: “Esta falta de fe en los idearios llevará a la asfixia” (II, p. 83). Lo único positivo que encuentra Guandique, por entre el extenso y pesimista análisis de esta crisis, es la apelación a la responsabilidad personal. “Todos los ciudadanos, según su jerarquía, colaboran en la obra colectiva. Las élites directoras marcarán rumbos, pero toca a los dirigidos plasmar en hechos lo trazado por el pensamiento. En nuestros pueblos, por desgracia inclinados a cierto abstencionismo, urge decir en todos los tonos que la democracia no queda reducida a velar o a observar los afanes de los sectores llamados políticos. Toca a cada ciudadano cooperar, en la medida de sus fuerzas, a la finalidad compartida” (II, p. 132-133). Esto le lleva a examinar los problemas de las sociedades de masas. Considera insuficientes los marxismos y las dialécticas, así como el vitalismo orteguiano: “Sólo las grandes mayorías pueden ofrecer ambiente a la nivelación social” (II, p. 220), aunque ve con escepticismo las teorías mesocráticas y las estatistas.

Es una obra de amplios vuelos, de profusa y bien llevada erudición y que no ofrece tautologías ni soluciones teóricas. La apelación a la responsabilidad personal no es tanto una teoría, como un llamado a la sinceridad colectiva. En mi opinión, esta obra es la más importante dada en Centroamérica, de Teoría del Estado.

**

Refiriéndose al conjunto de la obra de Guandi-

que, Recaséns Siches afirmó “su brillante capacidad intelectual y su abundante información; asimismo, finas sugerencias y ricas incitaciones intelectuales” (49).

4.8 LA PANAMEÑIDAD

En el capítulo sobre Panamá en el siglo XX, he señalado una serie de figuras preocupadas por el sentido de la vida nacional. Ahora bien, en aquel capítulo he recogido los obsesos por el canal, que forman la pléyade panameña. El problema vital del canal, problema de nacionalidad, deja en segundo plano los temas de las ideologías políticas.

La historia de Panamá es la historia de un lugar de la tierra perpetuosamente acosado desde fuera, y cuya población ha crecido y ha intentado darse un sentido colectivo en dependencia de esos acosos. Como se sabe, el descubrimiento de América fue el hallazgo de un obstáculo en el itinerario al Asia. Para la Europa de fines del Medievo la obsesión eran las riquezas del Catay y el hallazgo de un camino directo. Ese camino, buscado por el Occidente, dió América. Luego resultó que América era rico hallazgo por sí misma, pero la obsesión del viaje siguió actuando y de ahí la incesante búsqueda de un canal al Pacífico. Ya desde el XVI, el Istmo fue lugar estratégico de penetración. El rey astuto por excelencia, Don Fernando, señaló al Darién como centro de poblamiento, y desde allí se volcaron los españoles en la conquista de la América del Sur. Luego, todo el XVII, fue el principal mercado de esclavos para el continente. A comienzos del XIX siguió los destinos de Colombia y desde 1821 a 1903 la historia de Panamá consistió en sufrir los golpes terribles de la sangrienta historia colombiana. Desde mediados del siglo volvió a ser lugar de tránsito para la emigración norteamericana al Oeste. Europa intentó de nuevo abrir el obstáculo cortando América por su centro. El fracaso de Lesseps y las guerras civiles colombianas, entregaron el Istmo a los Estados Unidos. Hasta la década de 1940,

la actitud de la población fue de incada, la minoría intelectual reaccionó. Sobre todo, el intento de conservar permanentemente las bases militares construídas con la excusa de la guerra, provocó la reacción negativa, verdadero inicio de una toma de conciencia nacional.

Mediado nuestro siglo, Panamá se encuentra con un territorio fragmentado, cruzado por un canal explotado y vigilado por extranjeros, con una Zona en la que el izar una bandera le cuesta muertos, con una población heteróclita, con colonias comerciantes ajenas a los problemas colectivos, con castas sociales radicalmente separadas por el dinero y el color. Todos los problemas mundiales condicionan la vida panameña.

La primera reacción colectiva ha sido un retraerse hacia adentro. De ahí, la afirmación de que el panameño es "dócil", igual que el puertorriqueño. Luego, pequeñas minorías (en ello ha jugado un papel decisivo la Universidad) se han planteado la pregunta por el sentido de la propia existencia. El nacionalismo exaltado, antinorteamericano, lo encarnó Arnulfo Arias: en Panamá hay que hablar castellano. Tres veces le ha costado la presidencia ese nacionalismo, y las tres veces han sido fuerzas internas las que impidieron ese nacionalismo.

De ahí que se planteasen algunos intelectuales la búsqueda del sentido de la panameñidad. ¿Puede hablarse de que Panamá es una nación? ¿Puede decirse que existe un proyecto colectivo vital? El más atrevido en las respuestas, Isafías García, lo ve a realizar todavía en el futuro. Veremos los enfoques de Pereira, de García, de Ricardo Soler, de Diego Domínguez, los pensadores panameños en búsqueda de su propio ser. Esa búsqueda, como la de Joaquín Beleño, es dolorosa y acuciante.

Para los panameños con conciencia colectiva, el problema es grave. La historia de Panamá es un incesante existir no siendo. Yo diría que la panameñidad consiste en no ser... para serlo todo. El tránsito mundial por su seno de riqueza, pero impide el adentramiento en una empresa colectiva. Solamente la entereza puede elevar a la población a la dignidad internacional. Hasta hoy, falta maduración colectiva, y los golpes de estado han sido maneras de enmascararse los panameños a sí mismos esa inmadurez.

Aquí quiero señalar solamente el intento de auscultar, en forma positiva, el sentido de la vida nacional.

4.8.1 DIOGENES DE LA ROSA

Es ya clásica la posición de Diógenes de la Rosa. Todavía inmerso en la obsesión canalera, se elevó sin embargo a un planteamiento más amplio, americanista.

Diógenes de la Rosa, miembro del Partido Socialista, diputado en varios períodos, periodista y diplomático, sostuvo reiteradamente la tesis nacionalista respecto al canal y a las bases militares. Se opuso igualmente a los tratados militares interamericanos: "Lo que yo reclamo... es una política propia; una política propia que no sea ni la simple adhesión a los Estados Unidos ni el papel de guardias de fronteras o de cojinetes para recibir el rebote de la política soviética. Una política absolutamente americana en frente de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, ..." (50). Y votó, como representante de Panamá, negativamente el Pacto de Río de Janeiro, 1947.

La panameñidad como empresa a realizar propugnó el escritor y educador Eusebio Morales: "Yo me he preguntado a mí mismo muchas veces: ¿es éste realmente, un país, un pueblo, una nacionalidad? ¿Existe aquí un verdadero espíritu nacional digno de ser admirado...? ¿Poseemos como colectividad la decisión enérgica capaz de heroísmo y la resolución suprema capaz del martirio? Y en el recogimiento de mi propia conciencia he contestado que sí. Nuestra alma nacional existe ... Ella no se ha revelado todavía..." (51).

4.9 OCTAVIO MENDEZ PEREIRA

Es una de las figuras más dignas y acreedoras de respeto que ha dado Hispanoamérica. En Panamá re-

presentó la plena toma de conciencia de los problemas nacionales y el intento de su desvelamiento y encauzamiento por la vía de la educación.

En el XIX, Justo Arosemena había formulado la teoría de Panamá como Estado Federal, y logró llevar adelante la realización de Colombia en forma federalista, dentro de la política del Estado Liberal. Pero en el XX la situación de Panamá era muy distinta. Aparentemente, pasó a ser independiente, pero se encontró sin soberanía y mediatizada. La realización del Canal, la suprema aspiración de la población panameña, ponía de relieve la necesidad de adoptar una nueva actitud vital y sobre todo de emprender la obra de proveer al país de personas calificadas. La minoría comerciante se había mostrado insuficiente para la empresa nacional.

Octavio Méndez Pereira, nació en Aguadulce, Coclé, en 1887. Profesor de Estado por el Pedagógico de Chile en 1912 (uno de los primeros "chilenoides" que trajeron a la América Central la Pedagogía alemana adaptada en Chile). Profesor de Castellano en el Instituto Nacional, y su rector dos veces. Diplomático, periodista, escritor. En 1935, logró la creación de la Universidad de Panamá y dirigió la construcción de su Ciudad Universitaria siendo Rector.

Murió en 1954. Dejó numerosos escritos de literatura, sobre todos dos novelas de ambientación histórica sobre los inicios de Panamá, así como muchos escritos sobre temas de educación.

Durante treinta años, Méndez Pereira fue el panameño intelectual y educador prestigiado en el continente. Y dentro de su patria, la voz de estímulo de los jóvenes. Sería interesante hacer alguna vez la comparación de esa generación de "rectores" que se ha dado en América Central: Rodrigo Facio en Costa Rica, Mariano Fiallos en Nicaragua, Carlos Martínez Durán en Guatemala, Fabio Castillo en el Salvador, Méndez Pereira en Panamá. Todos ellos vieron la necesidad de proveer a sus países de intelectuales que se hicieran cargo de la dirección y la organización de sus países, con una preparación universitaria. Pero Méndez Pereira destaca muy por encima, pues hubo de hacerlo prácticamente todo: crear la Universidad, organizarla, despertar las vocaciones jóvenes,

insistir en que la Universidad debe alumbrar la conciencia de los problemas nacionales.

Hombre vitalmente optimista, amaba a su patria. El novelista Beleño, que fue su discípulo, podría servir de contrapolo. En su vida y en sus escritos, Méndez Pereira muestra una limpidez acrisolada, sin gritos ni denuestos, sin rebeldías aparatosas. Hombre de acción incesante y de vigilante conciencia, educador en el sentido más noble de la palabra. De él, que no era filósofo, proviene la generación de filósofos-educadores con que hoy cuenta Panamá, especialmente a través de Diego Domínguez. Que yo sepa, fue el primero que utilizó la expresión de la "panameñidad", como bandera de trabajo y de reentramiento nacional.

Dada la situación de su patria, el lema es definitivo, por encima de las fuerzas "ciegas", la Universidad tiene que preparar mentes pensantes con sentido de la responsabilidad colectiva. De ahí que, mediatamente, Méndez Pereira haya sido el rector que llevó a la existencia en Panamá de una minoría intelectual con patriotismo, que ha sido la que ha mantenido, incluso a costa de bastantes muertos, la dignidad nacional.

**

Joaquín Beleño en Hispanoamérica, la problemática social y nacional trasparece en los novelistas. En el caso de Panamá adquiere perfiles apasionantes en Joaquín Beleño (52).

"Luna Verde" se publicó en 1950 y tiene 252 páginas. Está mal escrita. Llena de concordancias viciañas, faltas de ortografía y de sintaxis. Pero es genial. El lenguaje es trama viviente de la acción. Es came humeante, sin metáforas, entrañas hambrientas o llenas de alcohol. Pero sobre todo el libre rezuma odio, entreverado de intensa amargura.

Es una novela de la misera y del odio. La miseria es intensa, radical. El odio es directo, explícito, heroico. Ambas coordenadas afloran como consecuencia de una absoluta compenetración del dolor de la existencia de los prójimos. Por esto, en el fondo, debería decir que es un evangelio de amor. Sin blandenguerías, todas las páginas rezuman amor a sus pai-

sanos y este amor es hondamente doloroso.

Por de pronto, el problema racial. El personaje es hijo de francés; se dice que es "blanco", pero en la Zona lo inscriben como "moreno". De su madre no se habla, se sobre entiende que había sido negra. Y toda la novela es reacción de carne herida ante el apartheid impuesto en la Zona. "El capataz gringo no se debe reunir con el empleado del rol de plata. Se contaminaría sólo con su presencia. Esta división racial se mantiene en las fuentes de beber agua, en los restaurantes, comisariatos, cines y en todos los lugares en donde el hombre tenga que vivir". Pero no se trata solamente de segregación del negro: "El negro y el latino no pueden convivir con ellos", y desfilan colombianos, costarricenses, salvadoreños, etc., rigurosamente segregados.

Hay otra segregación, además de la establecida por los gringos. Es la del panameño rico respecto al pobre. El gringo no solo explota el Canal; su presencia corrompe al país: "Para este monstruo ya no existe moral, no existe dignidad, ni existen leyes. Todo vive supeditado al dólar. Corruptor de todo lo noble, de todo lo humano y lo digno. Todo está supeditado a la muerte". La miseria de vivir en la miseria o la miseria de ganar dinero que no se sabe como emplearlo pues quema las manos y termina en el prostíbulo y el alcohol. Dinero que corrompe, pues compra las almas y los cuerpos. El protagonista "coloca" a sus hermanas para ascender en la Zona. El camino de la depravación es el de la toma de conciencia de la patria. Los niños que se emborrachan (con alcohol aprobado por el Químico Oficial) y se inician sexualmente en grupo, son la patria; los patios pestilentes son la patria; las mujeres vendidas son la patria. La patria es dolorosa cuando se la conoce sin enmascararla. "Nunca podré comprender aquella frase de ciudad alegre y confiada. Es cruel y optimista y necesariamente tiene que haber sido concebida por alguien que no sufre. Siempre tendrá dolor de amar esta ciudad triste, adolorida y taciturna que viste bien y come mal. Siempre con hombres rubios vestidos de caki, luchando por la adquisición temporal de la mujer que aliviará sus deseos. Siempre con damas ridículas que hablan de moralidad, desde el alto sitial donde podrí-

an remediar la corrupción. Con niñas de la clase media que andan a la caza del Teniente gringo o el Mayor que habrán de amar con el estómago. De viejos que han visto impávidos, como han dejado corromper la juventud, y siempre andan hablando de moralidad con la pretensión de creerse inmaculados. De jóvenes y niños borrachos, tímidos para las grandes empresas, expertos en caprichos pueriles y afeminados. La aristocracia, las nubes que llueven vicio, el pueblo, el lodazal, el libertinaje organizado. Rapiña en el comercio. Patios podridos. Libertad para morir de hambre con los comisariatos de la Zona del Canal repletos de alimentos". Y en un trasfondo, velado pero permanente, la guardia nacional, que domeña y vende el país.

Pobre Panamá, país que hubiera podido encerrar las delicias del mundo, uno de los tres ombligos del mundo. Lo valioso de Joaquín Beleño fue el haber tomado conciencia de ese no ser, de haber gritado, de haber dado su vida por una patria dolorosa. Por eso esta novela es el desenmascaramiento de la realidad. Panamá agrio, que inspira afecto estremecido y al que hay que desearle lo que canta una moza en la novela:

"Que Dios la saque de penas
y la lleve a descansar..."

Después de Méndez Pereira y de señalar al novelista Beleño, aquí corresponde estudiar las ideas sobre la panameñidad de Diego Domínguez Caballero. Pueden verse en Filosofía de la Educación.

Otras figuras son reseñadas por Isaías García, en cuya obra pueden verse referencias, no completas, pero sí bien analizadas.

Podría citarse también el corto escrito Goodby Panamá del poeta español León Felipe Camino (53).

4.10 ISAIAS GARCIA

La principal diferencia entre el enfoque que de la panameñidad realiza Isaías García y los otros teóricos reside en la pretensión formal de escribir una obra filosófica (54). Ricaurte Soler da un enfoque históri-

co al tema en cuestión; Diógenes de la Rosa o Méndez Pereira lo viven; Diego Domínguez lo enfocó por la labor educacional. Isaías García pretende la estructuración teórica.

Lo mismo que en España, el eco más lejano de la temática toma su inspiración en Angel Ganivet. Pero la influencia de Diego Domínguez hace que García se adscriba a la fenomenología y pretenda realizar una auténtica descripción.

Un aspecto curioso de la evolución de la temática es la creciente desaparición de referencias a los Estados Unidos. Desde Beleño a García el tema se orilla. En parte puede explicarse por la evolución histórica misma: desaparición del protectorado sobre Panamá, y reducción del problema de relaciones estrictamente al de la Zona. Pero sospecho que por parte de García es una "epoché" o prescindencia deliberada. Lo panameño no puede ser delimitado por lo no panameño; no quiere que lo sea.

No se pregunta por cómo se ha formado lo panameño; esto sería un enfoque histórico. Se pregunta por qué es lo panameño, lo cual constituye "un interrogante ontológico" lo que busca, lo que en todo ser hay de inalterable, inmutable, histórico, y ello es la esencia del ser: "No intentamos otra cosa, pues, que buscar la estructura permanente del ser humano del panameño que nos permita explicarnos las variaciones históricas ocurridas y recurrentes en la temporalidad de nuestra realidad (p. 4-5). "Para mí, la panameñidad es una estructura espiritual independiente y ajena al ambiente al cual se enfrenta para engendrar los distintos modos existenciales de carácter histórico (p. 21). Esa estructura se manifiesta según formas homogéneas que denomina estilo, el cual muestra la unidad originaria por debajo de la aparente multiplicidad de manifestaciones de lo propio. La triple expresión (campesina, panameña-urbana y panameña-caribeña) de la "soledad" del panameño, señalada por Diego Domínguez, según García tiene un origen común: "la importancia". "Y, en el fondo de esa soledad un sentimiento de indiferencia y pasiva contemplación anida en su alma impotente" (p. 84). En el campesino es solitariedad ante la naturaleza; en el urbano, solitariedad ante los otros: "soledad en la convivencia".

De este trauma originario proviene una cierta "inesitabilidad mental". "Pero lo que pudo ser un factor positivo con la ayuda de la cultura, se convierte en elemento negativo cuando, en ese resentimiento por lo solitario que aflora en nuestro pecho, nos alejamos cada vez más de auténticos ideales de superación común. La sociedad, vista como Leviatán aniquilador de lo personal, va a ser repudiada, aunque inconscientemente, en nuestro andar solitario y atemorizado. Con el descontento en el alma y el desánimo en el corazón, seguimos nuestro camino, indiferentes a todos. Y, como es natural, cierto debilitamiento se va incubando en nuestro sentimiento de la nacionalidad, mantenido sólo por nuestra manera de ver la totalidad panameña como un ensanchamiento de nuestra propia interioridad, resultado, no de la meditación racional, sino de nuestra pura sensibilidad emocional" (p. 91). De ahí, un pueblo insatisfecho, por "la conciencia de no poder ser lo que se quiere ser; de nuestra incapacidad vertebral para rebasar los límites de nuestra propia pasividad improductiva"; y de una "extraña sensación de frustración".

Más adelante (p. 115) dirá que la causa del desequilibrio es "la interferencia de culturas extrañas". No encuentra lo director, en el presente, en la influencia norteamericana desde la Zona, sino en la directa a través especialmente de los "pedagogos" con mentalidad practicista divorciada de lo panameño.

Frente a esto, exige para el futuro una educación basada en una filosofía panameña, es decir, "una comprensión filosófica de la realidad que nosotros somos, de nuestro tiempo, de nuestra hora vital, de nuestro drama de conciencia" (p. 13).

**

Ricarte Soler, profesor de Filosofía en la Universidad de Panamá, Doctor en Filosofía por la Sorbona, autor de estudios sobre la Filosofía en Hispanoamérica (55). Por ello, se ha preocupado por delimitar la expresión de "pensamiento hispanoamericano" (56) no siempre claro como filosófico.

Buen erudito historiador de la Filosofía, como posición personal es partidario del método dialéctico.

Un interesante estudio de Ricaurte Soler sobre *Modelo mecanicista y método dialéctico* (57) centra el primero en la filosofía cartesiana y Newton, y le contraponen la concepción dialéctica.

“Las objeciones contra la negación dialéctica revelan una solidez sólo aparente. Esas objeciones disimulan en el fondo el supuesto de que la negación es exterior al ser, y sólo le es interior su identidad. Pero ambas proposiciones son, precisamente desde una perspectiva dialéctica, radicalmente falsas.

“La creencia, por lo demás ingenua, de que la negatividad dialéctica es “misteriosa” se inspira en la aparente comprobación de que en la representación se nos da la identidad de los objetos, en tanto que su negación sería irrepresentable. De un objeto cualquiera su negación no se nos presentaría en manera alguna. Es preciso convenir, sin embargo, en que la representación no se da ni la identidad ni la negatividad, en tanto que a la razón ambos son conceptos necesarios para comprender el ser y el devenir.

“Que la negatividad no es perceptual sino conceptual lo concedemos de buen grado. Pero, decíamos, ése es también el caso de la identidad”.

“Desde el punto de vista dialéctico en efecto, el todo es autonomía cualitativa de determinaciones cuantitativas. Las partes meramente cuantitativas son necesarias pero no suficientes al todo cualitativo pues entre las partes y el todo se establecen relaciones internas cuya especificidad es objeto de la investigación científica. Como las partes son partes-del-todo, y como el todo es todo-de-sus-partes, nuevos todos a partir de los precedentes, y por tanto nuevas partes de los nuevos todos, son siempre posibles. Las nuevas relaciones internas que expresan las nuevas especificidades son precisamente nuevas porque ningún todo es absolutamente todo y ninguna parte absolutamente parte. No hay yuxtaposición ni cierre. Totalidad y movimiento son compatibles. Sólo la totalidad mecanicista es tautología”.

Pero aquí me interesa más señalar el estudio *Formas ideológicas de la Nación Panameña*. En parte es una historia de las ideas en Panamá, y en parte un intento de delimitar lo panameño a través de sus pensadores. Las “conclusiones” son un verdadero resumen

de la obra:

1. En contraste con el resto de países hispanoamericanos las instituciones económico-sociales de carácter feudal no arraigaron con intensidad en el Istmo durante la época colonial. Esta particularidad no impidió el desarrollo de formas ideológicas escolásticas pero favoreció el tránsito a la modernidad sin que se observen profundas rupturas o violentos desgarramientos. Sobre la ulterior evolución histórica del país esta realidad se proyectó en el sentido de condicionar y de determinar las débiles manifestaciones del efímero conservatismo istmeño.

2. Durante el siglo XVIII se sientan las bases objetivas para la cohesión social del criollo a través de una sedimentación demográfica que permitirá, a principios del XIX, que su actividad comercial se proyecte en una auto-definición social reveladora de su conciencia de clase. En la modernidad del criollo istmeño, como del hispanoamericano, encontrará la concepción del mundo ajustada a la necesidad de negar las premisas ideológicas de la colonia y al imperativo de la auto-definición social y política.

3. La génesis de la conciencia social del criollo istmeño es inseparable de la formación de su conciencia liberal. Como ideología económica y política del criollo burgués-comerciante de la zona del tránsito el liberalismo configuró las expresiones más calificadas de la cultura panameña del XIX -pensamiento económico, político, jurídico, filosófico-. Estas formas ideológicas, en razón de la preeminencia social de la clase que las imponía, permearon la conciencia social de todas las clases, identificándose, en este sentido, con la génesis de la conciencia nacional.

4. Desde el punto de vista filosófico la conciencia burguesa se estructura en función de una ética inmanentista, profundamente utilitarista, que Justo Arosemena desarrolla en cuanto a sus supuestos gnoseológicos en el sentido de un positivismo cientificista. Este positivismo, que en Hispanoamérica se define como realismo social en sus modalidades sociológicas e historiográficas, representa la más lograda apropiación teórica de la realidad y la conceptualización más eficaz para su transformación progresista, alcanzada por los grupos liberales en sus momentos de a-

firmación y ascenso social y político.

5. A través de una concepción nacionalista inspirada en la filosofía política y social del liberalismo los grupos librecambistas de la zona del tránsito plantearon en la teoría y ensayaron en la práctica la estructuración política de Panamá como Estado autónomo. Que tal imperativo obedecía a aspiraciones políticas de las oligarquías liberales indiferentes a los problemas de nuestros días, en una mera repetición escolástica de sus motivaciones y en una filosofía educativa ineficaz que resuelve los problemas a través de una "tecnificación" especializada en sus limitaciones.

En las últimas expresiones teóricas del Estado neoliberal -Moscote y Andreve- la crisis ideológica adquiere caracteres dramáticos. Contradiendo lo mejor del legado ideológico decimonómico, las superaciones legítimas se intentan, sin embargo, a través de definiciones formales y de hipostasaciones idealistas. La intención ecléctica y apologética se hace cada vez más evidente mediante el recurso a las filosofías del regreso (regreso a Kant, al espiritualismo, a Santo Tomás, etc.). Hoy nos encontramos en la paradójica coyuntura, socialmente reveladora, de que la "superación" del siglo XIX se intenta regresando a las formas ideológicas del siglo XIII" (p. 83-87).

El hombre trasciende en su ser-existencial desdoblado en un multifacetismo ético y estético tan influyente en la tesitura del hombre-nacional al extremo de fraccionarla y establecerse una eticidad, que más se nutre de valores hedónicos y muy menguada en normas de conducta que hagan devenir al ser-panameño en propenso al patriotismo heroico" (p. 20). La tesis general es nacionalista y centrada en la expres-

sión de la "panameñidad": "La Panameñidad es, pues, la manifestación social del espíritu-nacional-panameño, que, positivamente, se concreta en las expresiones estéticas; las valoraciones éticas y la conciencia religiosa de la comunidad nacional" (p. 35). Y analiza en detalle estas tres coordenadas. Puede servir de conclusión: "el hombre-tipo-panameño aún no se ha desarrollado en su plenitud de hombre-nacional con conciencia de país" (p. 97).

Con una mayor preocupación historiográfica, el estudio de Juan Materno Vázquez, *Meditaciones en torno a lo Panameño*, del que conozco el vol. I, editado en 1970, p. 103, parte de la temática planteada por Diego Domínguez Caballero en la acotación de *Lo Panameño*, pero con una deliberada mayor complejidad de enfoques y de información. Después de un examen de la Colonia, establece que "Los grupos humanos que quedaron radicados como pueblos del Istmo a base del hombre-indio, el hombre-negro, el hombre-cholo y el hombre-blanco, por quedar enmarcados en estamentos, a la vez que devinieron en clases sociales, se circunstanciaron sin unidad de propósitos en cuanto a la creación del estado-nacional, radicándose en la "élite" el débil sentimiento de nacionalidad que venía conformándose a base de la concientialización de un futuro promisorio para el desarrollo económico en razón de la geografía" (p. 15). De todo el examen independentista, me interesa ahora recoger una connotación: "La conciencia de sí mismo en el hombre-panameño que creó el estado-nacional reflejaba un estado emocional de angustia por las frustraciones en que había devenido su existencia" (p. 16).

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

(1) Lucía Moreno, *Breve comentario de la Historia de la Sociología en El Salvador*, Humanidades, 3(1958, El Salvador).

(2) Pablo Antonio Cuadra, "Apuntes sobre el Nica-ragüense", *Rev. Conservadora*, 14 (Managua, 1961). Valioso estudio, que oscila entre la Sociología y el ensayo. Puede ser considerado como el equivalente en Nicaragua al

estudio del campesino costarricense por L. Barahona. El enfoque es terriblemente pesimista. Citas interesantes en: R.H. Valle, *Hist. Ideas Contemp. en Centroam.* (1960), 143-144, 149-150.

(3) C. Láscaris, *Desarrollo... Costa Rica* (1965), 423-427.

(4) "Repertorio Americano", I, 6 (1 noviembre

1919), p. 81.

(5) "Repertorio Americano", I, 5 (15 octubre 1919), p. 66.

(6) "Repertorio Americano", I, 5 (1919), p. 65.

(7) "Repertorio Americano", I, 9 (1919), p. 114.

La transformación de los países centroamericanos podrá hacerse mediante su mejoramiento económico. "... el pueblo más sabio en la miseria, no tiene más que un destino: el de la humillación, el de la esclavitud". Ib.

(8) Brenes Victor, *La crítica...* p. 31.

(9) *Ant. Hist. Lit. Costarr.* (1957), I, p. 415.

(10) *Palabras de ayer...* (1912), p. 9.

(11) *Palabras de ayer...* (1912), p. 17.

(12) *Palabras de ayer...* (1912), p. 24.

(13) C. Láscaris, *Desarrollo...Costa Rica* (1965), 427-432.

(14) C. Láscaris, *Desarrollo...Costa Rica* (1965), 439-443.

(15) *El concepto de la cultura* (1935).

(16) *El país...*, "La Prensa Libre" (9 junio 1934).

(17) *Tópicos*, "La Hora" (20 abril 1936).

(18) San Salvador, Ed. Univ., 1962, p. 334. Subtítulo: "Una introducción a los estudios histórico-sociales.

(19) San José, Ed. Univ. 1953, p. 130. Vid: E. J. Wender, en: "Rev. Fil. Univ. Costa Rica" 1 (1957): Daniel Camacho Monge, *Lecciones...Costa Rica* (1967), 56-61.

(20) Señalado, en el capítulo de Ideas Políticas, como social-estadista, es decir, para Costa Rica, liberacionista.

(21) *La búsqueda del propio ser*, Rev. Fil. Univ. C.R., 9 (1961), 3-8.

"Vigencias básicas costarricenses", Rev. Fil. Univ. C.R., 9 (1961), 63-68. *El ser de la nacionalidad costarricense*, Madrid, E. Tridente, pp. Alberto F. Cañas, en: Rev. Fil. Univ. C.R., 17 (1965), 135-136; "Nuestra Educación", *La República* (II-XII-1966), "El Liceo de Costa Rica", Rev. del Lic. de Costa Rica (San José, 1967), 2-5.

(22) *Una vida en el cine* (novela), medición, San Salvador, Minist. Cultura, 1955.

Las siete cuerdas de la lira, (París, Garnier, 1926), p. 137; reedición, (San Salvador, Minist. Cultura, 1963), p. 208.

Ensayo sobre el destino (San Salvador, Tipogr. La Unión), 1952.

En Costa Rica (San José, 1900).

Las niñerías (San José, Colec. Ariel, 1916), p. 72.

Pensamientos y formas (San José, Ed. García Mongé, 1921), p. 126.

Páginas Escogidas (San Salvador, 1953), p. 312.

¿Qué debemos saber? (San Salvador, Minist. Cultura, 1957), p. 85.

(23) Geoffroy Rivas, en: En torno a Masferrer (1956), p. 104.

(24) Rogelio Sotela en: *Ibidem*, 274.

(25) La escritora Claudia Lars opina lo contrario.

(26) Niega la tesis de su anarquismo: José Salvador Guandique, *El anarquismo de Masferrer*, La Prensa Gráfi-

ca (San Salvador, 18 mayo 1966 ss.). Reproducido en: *Rev. Fil. Univ. C.R.* 18 (1966), 183-188.

BIBLIOGRAFIA

Entorno a Masferrer. El Salvador: Ministerio de Cultura, San Salvador, 1961, p. 283-285. Aparicio, Luis. "Masferrer pedagogo". *Cultura*, 55. San Salvador, 1970, p. 18-42.

Gallegos Valdes, Luis. "El primer de Masferrer" *Cultura*, 49. San Salvador, 1968, p. 140-147.

Tercero, Rafael Antonio. "Patria". *Cultura*, 50. San Salvador, 1968, p. 90-94, 87-89.

Toruño. *Desarrollo Literario de El Salvador*. El Salvador: s. ed. 1968. *La Pájara Pinta*. El Salvador, se ed., 1968.

(27) "En mi concepto -y no creo equivocarme- Alejandro Aguilar Machado es una de la inteligencias más brillantes de Centro América. Su inquebrantable voluntad de labor y superación, le han colocado en una elevada y respetable posición social e intelectual". B. Mantilla Pineda, *Un pensador costarricense* (1950), p. 4.

(28) *La esencia del hombre...* (1963), p. 7-8.

(29) *Miscelánea* (1948), p. 25.

(30) *Reflexiones sobre la muerte* (1958), p. 8.

(31) *Miscelánea* (1948), p. 23-24.

(32) En: *Ideario Costarricense* (1943), p. 132-133.

(33) "Del profesor..." Brecha, II (1957), p. 11-12.

Obras y bibliografía en: C. Láscaris, *Desarrollo de las Ideas en Costa Rica*, 1975, p. 341-343.

(34) "Exégesis sociológica...", *Cultura*, I (enero, 1955), 93-97, "La muerte en... Rubén Darío", *Cultura*, 7 (1956), 7-14, ib., *El pez y la serpiente*, 2 (Managua, 1961), 131-142.

(35) Sociología de la política hispanoamericana, Madrid, 1962, p. 344.

(36) *Estudios*, XVI, N° 189 (Santiago de Chile, 1948).

(37) "Idea política de hispanoamérica", *Rev. Política Internacional*, 56-57 (Madrid, 1961), 3-20.

(38) "Narciso" y "La muerte del hombre-símbolo", en Centro (Managua, 1939). Escritos en: *El pez y la serpiente*, 2 (Managua, 1961), 39-51.

(39) *Ciencias de la Educación*, 1 (Univ. Managua, 1961), 51.

(40) Vol. I, *Alrededor de la Independencia*, León, 1961, p. 235; vol. II, *La Guerra Civil de 1824*, León, 1962, p. 282.

(41) "Hispanoamérica y Europa", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 47 (Madrid, 1953), 173 ss.

(42) Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1969, p. 165. Cfr. José Luis de Beas, *Insula* (Madrid, 1970).

(43) José María Valverde, *Antol. Poesía Esp. e Hispanoam.* (México, Ed. Renacimiento), II, p. 464-466.

(44) *Ibidem*, p. 469-470.

(45) Guardia de Alfaro, Gloria, *Estudio sobre el Pensamiento Poético de Pablo Antonio Cuadra*, Madrid, Ed. Gredos, 1971, p. 259. Bibliografía en p. 250-256.

(46) Obras

- El margen de Mío Cid*, (San José, Univ. de C.R., 1943), p. 163.
- Cátedra y Profesor*, "Surco", 36 (1943), p. 12-13.
- Aportaciones a la Estética Musical*, "Surco", 38 (1943), p. 25-28.
- Los hechos y los principios*, "Surco", 46 (1944), p. 4-5.
- Primeros contactos con la Filosofía y Antropología Filosófica Griega*, (San José, Ed. Aurora Social, 1952), p. 127.
- El gran incógnito. Visión interna del campesino costarricense*, (San José, Ed. Universitaria, 1953), p. 164.
- Glosas del Quijote*, (San José, Imp. Tormo, 1953), p. 124.
- Notas fundamentales del hombre español*, "Rev. Filosof. Univ. C.R.", I, 1 (1957), p. 27-40.
- El ser hispanoamericano*, (Madrid, Graf. Urbina, 1959), p. 288.
- Destino social del catolicismo*, "Senda" (octubre 1946).
- Sentido sobrenatural de la cultura*, "Senda" (septiembre 1946).
- Meditación Centroamericana*, "ECA", IV, 35-36 (El Salvador, 1949), p. 1395-1398.
- En 1944-1947, colaboró en "Columna de Humo"*, "Diario de Costa Rica".
- (47) Entre sus obras figuran:
- "Fisonomía y Proyección"*, Ateneo (San Salvador, abril-junio 1944), 28-30.
- "Figuras salvadoreñas"*, Abside (México, 1945).
- Datos de Sociología*, San Salvador, Tipogr. La Nación, 1947.
- Itinerario Filosófico*, San Salvador, 1947; 3 ed., 1963, p. 175.
- José Cecilio del Valle*, San Salvador, Eca, 1947.
- "Descartes y el Renacimiento"*, Ateneo (1948); Sobretiro: Tres conferencias y un comentario, San Salvador, 1948, p. 41-52.
- Consideraciones sobre la crisis del Estado actual*, San Salvador, 1948, p. 18.
- Signología social del obrero*, San Salvador, Tipogr. La Unión, 1948.
- Signología del Estado Helénico*, Monterrey, Colec. Camelina, 1949.
- "Materiales para el estudio de la clase media en América Latina"*, Proyecciones (1950), 71-74.
- "Noción y aspectos de la clase media en El Salvador"*, Rev. Est. Contables (Inst. Monterrey, 1950).
- Francisco Suarez jurista del Renacimiento*, Inst. Tecn. Monterrey, 1951.
- Proyecciones*, San Salvador, Minist. Cultura, 1957, p. 213.
- Roberto Edmundo Canessa*, San Salvador, 1962.
- En la ruta del Estado*, San Salvador, Minist. Ed., 1963, 2 vols., p. 243 y 259.
- "José Cecilio del Valle, ..."*, El Día (Tegucigalpa, 15 julio 1964).
- Gavidia el amigo de Darío*, San Salvador, Minist. Ed., 1965, 2 vols. p. 379 y 435.
- "El Pensamiento activo de Masferrer"*, Anuario Centroa. Est. Human. Univ. Nuevo León (1967), 565-594.
- José Matías Delgado... San Salvador*, Minist. Cultura.
- "De Sorokin y Mendieta"*, Diario Latino (San Salvador, 28 y 29 marzo 1967).
- "Vasconcelos y Gavidia"*, Humanistas (Univ. Nuevo León, 1967), 69-79.
- "Sociología de la Salvación"*, Humanistas (Monterrey). Reprod.: Diario Latino (San Salvador, 27 julio 1968).
- "Hacia una sociología de salvación"*, La Prensa Gráfica (San Salvador, 2 julio 1968).
- Realidad y sentido del Estado*, San Salvador, Ed. Univ.
- "El Dr. ... en una entrevista"*, Diario Latino (San Salvador, 2 julio 1968).
- "La generación del 98 no existió"*, La Prensa Gráfica San Salvador, 9 mayo 1969).
- "... Masferrer"*, Rev. Filos. Univ. C.R., (1969).
- "Otro de los olvidados: Ganivet"*, Diario Latino (San Salvador, 20 junio 1970).
- (48) *Horizonte ...*, p. 101-104.
- BIBLIOGRAFIA**
- Campos, Jorge, "Desagravio a Gavidia...", Insula (Madrid, octubre, 1966),
- "Guandique sólido valor cultural", Bohemia (9 enero 1966).
- López Núñez, C., *Horizonte doctrinal de la Sociología Latinoamericana* (Sevilla, 1953), 101-104.
- Macaña-Esquivel, Antonio, "El amigo de Darío", *Impacto* (Guatemala, 7 abril 1969).
- Povina, A., *Breve Hist. Sociología Latinoam.* (Córdoba, Arg. 1959), 311-313.
- Valle, R. H., *Hist. Ideas Contemp. Centroam.* (1960), 208-210.
- Vasconcelos, José, *Prólogo a Itinerario Filosófico* (Santa Ana, 3 ed. 1965), p. 2.
- (49) Prólogo, 1947.
- (50) *Tareas* 17 (Panamá, 1966), 56-60.
- (51) *Tareas* 17 (Panamá, 1966), 63. Son muy interesantes: *Ensayos Varios*, Panamá (1970), p. 151. Sería fundamental la edición de sus discursos y estudios completos.
- (52) Sobre Beleño: Miró, Rodrigo. *La Literatura Panameña* (1970), 192. *Flor de Banana*, novela primer premio en el Concurso Miró de 1965. Editada en 1970, Panamá, Dirección Nacional de Cultura.
- (53) Aunque con enfoque más sociológico, es interesante el estudio de Alfredo Castellero, *La Sociedad Panameña. Historia de su formación e integración*, Panamá, 1970. Presid. Repúbl., p. 124.
- (54) Isaías García, nacido en Panamá, estudió Filosofía en la Universidad Nacional y luego en Madrid. Su tesis de Licenciatura fue precisamente el libro que nos ocupa *Naturaleza y Forma de lo Panameño*. Panamá, Minis-

terio Ed., 1956, p. 159. Prólogo de Diógenes de la Rosa. Fue profesor de la Universidad. Murió en 1967. "Nota sobre Nicolás Hartmann", *Rev. Univ. Panamá* 29-30 (1951).

(55) *Pensamiento panameño y concepción de la nacionalidad durante el siglo XIX*, Panamá, Impr. Nal. 1954, p. 140; *El positivismo argentino*, Panamá, Impr. Nal. 1959, p. 308; "Presencia del pensamiento de la América Latina en la conciencia europea", *Cuadernos Americanos*, XVIII (México 1959); "El pensamiento sociológico de Mariano Otero", *Cuadernos Americanos* XIX (1960); *Estudios sobre historia de las ideas en América*, Panamá, Impr. Nal. 1961, p. 120; "Benjamín Constant", *Política*, 15 (Caracas, 1961); "La Reforma Universitaria", *Tareas* (Panamá, 1963), p. 19.

(56) *Tareas* 17 (Panamá, 1966), 6-16.

(57) Miró, Rodrigo, *La Literatura Panameña* (1970), 210-211.